

Iris

Entrevistador: MARINA LOPEZ

Entrevistado: IRIS

Fecha de la entrevista: marzo 17, 2016

Lugar: Goose Creek

Duración: 03:00:15 minutos

I: No, y qué bueno, me da mucho gusto y esperamos en Dios que cuando ese momento llegue.

ML: Ok, mi nombre es Marina López, hoy es 17 de marzo del año 2016 y estoy con la señora Iris, Iris por favor, ¿Te puedes presentar diciendo tu nombre, ¿cuándo naciste y en dónde naciste?

I: Ok, buenos días Marina, mi nombre es Iris, nací en la ciudad de México, exactamente en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

ML: Y decime, decime Iris, ¿Cómo fue tu infancia?

I: Bueno, hasta donde yo recuerdo, mi infancia fue bonita en cierta forma pero también fue un poco difícil porque desafortunada y afortunadamente mi mamá tuvo que luchar muy duro ella sola, yo vengo de una familia de padres divorciados, entonces mi mamá ya había tenido un matrimonio anterior en el cual estaban mis dos hermanos y mi mamá tenía que trabajar bien duro para sacarnos adelante, mi mamá era una persona – es, porque no ha muerto y sigue siendo – una persona muy luchona, una persona que nunca se dejó caer, que ella empezó de la nada, te puedo decir que empezó de cero, y ella decidió tomar las riendas de su vida y empezar a estudiar.

En ese entonces mi mamá estudiaba, trabajaba y veía por nosotros pero todo era

proporcional, pero la parte que nos tocaba, al menos a mí que era más pequeña, era bastante escasa porque mi mamá tenía que trabajar bien duro y estudiar bastante porque tenía que viajar ocho, nueve horas para donde iba a estudiar cada semana, entonces normalmente me crie con mi abuela y con una señora que me cuidaba.

Fui una niña yo creo que bastante solitaria porque mi mamá hasta cierto punto le daba órdenes a mi abuela de que no anduviera en la calle, que me cuidara bien, pero económicamente te puedo decir que, gracias al esfuerzo de mi mamá, nunca nos faltó nada, creo que tuve el gozo de tener muchos juguetes, pero no los podía compartir con los niños porque yo estaba siempre sola, lo poco que jugaba a veces con otros niños eran con mis primos cuando llegaban a visitar a mi abuela.

Y de ahí arranqué a la adolescencia, fue una adolescencia bastante rebelde –

ML: Antes de que me cuentes de tu adolescencia rebelde, contame, ¿En qué trabajaba tu mamá y qué estudiaba?

I: Bueno, mi mamá empezó trabajando en un jardín de niños como niñera, yo no sé si ustedes identifiquen lo que es una niñera, que viene siendo como la persona que atiende a los niños, que se encarga de los refrigerios, de darle la comida a los niños, casi como en el área de lo que es la cocina y todo eso, prácticamente empezó desde abajo, en un jardín de niños.

De ahí le nació el amor por estudiar educadora y empezó a estudiar la carrera de maestra de kínder, y te puedo decir que ahí empezó su lucha y su batalla hasta hoy día ser una directora a nivel preescolar, jubilada, ha tenido muchos reconocimientos porque fue una gran maestra, muy dedicada, una persona muy estricta, muy disciplinada, y creo que en parte yo tengo ese ejemplo de ella, esa fuerza que siempre me nace en mí, creo que la

adquirí de ella.

ML: ¿Por qué tenía que viajar tanto para estudiar?

I: Porque nosotros vivíamos en una ciudad donde la escuela que mi mamá iba, la escuela Normal Superior de Educadoras, no estaba más que a ocho horas, en aquel entonces las carreteras eran muy malas, entonces mi mamá le –

ML: ¿En Chiapas me dijiste que vivían ustedes?

I: Sí, el estado de Chiapas, mi mamá tenía que trabajar de lunes a viernes en el jardín de niños como niñera y los fines de semana que eran los sábados, ella le tocaba viajar a la escuela Normal Superior.

ML: Así que ella trabajaba en tu pueblo o en tu ciudad y el fin de semana iba a estudiar para avanzar.

I: Sí, ella se iba casi los viernes en la noche y todo el día sábado estaba metida en esa escuela y regresaba casi domingo súper cansada, preparaba todo lo que eran los alimentos para toda la semana y así empezaba otra vez la batalla de todos los días, pero yo no me recuerdo nunca que me haya faltado un plato de comida ni nada, pero sí me faltó mucho mi mamá, la presencia de ella que fue bien difícil, y sobre todo la presencia de mi papá.

ML: ¿Cómo fue la escuela para ti?, la escuela primaria.

I: Fue muy bonita, estuve mucho tiempo en el colegio de monjas, tuve grandes amigos y hasta la fecha siguen siendo mis amigos, yo he sido una persona muy amiguera, creo que eso me ha ayudado mucho, no era mala en la escuela, era buena, nada más que era muy activa, nunca me estaba quieta y a veces yo creo que hacía sudar un poquito a las monjitas pero me querían bastante, pero fue muy bonita hasta que una etapa, como estaba

yo a veces rebelde, mi mamá me dijo que me iba a castigar y me mandó a la escuela pública, y fue bastante difícil porque venir de una escuela salesiana donde el control es bastante grande, viene uno de rezar y todo eso, entrar a una escuela pública donde ya conoces diversidad de personas con diferentes culturas, formas de pensar y sobre todo en lo que viene siendo el estado socioeconómico de las personas, te das cuenta que son personas que carecen bastante, que a veces hay gente que va a la escuela y le es tan difícil llevarse un cuaderno, entonces mi mamá de cierta forma me dijo "Te vas a la escuela para que tú valores lo que tienes aquí y te des cuenta lo que hay allá".

Entonces ahí como que, en los primeros años de mi niñez, empecé a abrir los ojos y darme cuenta y a decir "Bueno, tal vez no tengo mi mamá, pero mi mamá está haciendo un sacrificio y me está dando lo mejor porque a lo mejor yo estoy desperdiciando algo que tengo bueno aquí cuando hay gente que carece", y ahí aprendí a ser mucho compartida con la gente, a darme cuenta que hay gente que tiene muchas necesidades, ¿Sí?

Y yo creo que eso – y lo empecé a traer desde la niñez a ver en qué yo podía ayudarles a las personas, a compartir, yo compartía hasta mi sándwich que llevaba y hoy me puedo dar cuenta que creo que a veces cuando tú sufres tanto y tú pasas por tantas carencias, eso como que te inyecta algo que te dice "Tú puedes, vas para adelante", porque te puedo decir que muchos de mis compañeros que fueron a la primaria conmigo, algunos son presidentes de mi ciudad, algunos están en la barra de abogados en mi tierra, han destacado y han salido adelante y te das cuenta que yo creo que todo eso se vio al esfuerzo que tenían sus papás y al gran sacrificio que ellos hacían, y la verdad es algo que yo admiro mucho.

ML: Y cuéntame, me decís que tu abuelita te crió, tu mamá tuvo todo este apoyo

de tu abuelita, ella debe haber sido una persona especial también.

I: Sumamente, era una mujer sin igual, yo creo que es una mujer que yo admiro, admiré y sigo admirando hasta hoy en día, ya falleció, porque tenía de todo, era una mujer muy centrada, creo que la parte centrada me la puso ella, ¿No?, era cómica, era de las que se sentaba y platicaba conmigo, siendo yo una niña me hablaba con mucha madurez y me daba mucho amor, pero sobre todo en lo arrebatada que era yo y extrovertida, ella como que me centraba y me hacía ver que tenía yo que tener un balance, ¿No?

Y me enseñó muchas cosas que hoy en día me han hecho reflexionar en muchos aspectos, como que cuando estoy flaqueando, me acuerdo en las palabras que ella siempre me decía, no sé si te recuerdas que en una conversación que tuvimos hace unos días, yo te dije "A Dios rogando y con el mazo dando", yo soy una persona de muchos refranes, y ella era de que siempre me hablaba con refranes.

Y cuando yo no entendía algo, le decía "¿Qué quieres decir?", porque le hablaba de tú, y me explicaba qué era lo que quería decir, y me decía que – siempre me decía que yo tenía un gran corazón, pero tenía que aprenderlo a conducir, porque si no, me podía equivocar y las veces que yo cayera me iba a hacer llorar, pero me decía que también así las veces que yo cayera, era las veces que yo tenía que aprender a levantarme.

ML: ¿Cómo se llamaba tu abuela?

I: Se llamaba Petrona Morales.

ML: Petrona Morales, ¿Y ella también trabajaba fuera de la casa como trabajó tu mamá?

I: No, fíjate, ella quedó muy joven viuda de mi abuelo y se dedicó a lo que era el comercio, ella era una mujer muy trabajadora, era una mujer que siempre estuvo atrás del

mostrador trabajando muy duro, y fue una mujer bastante independiente.

ML: ¿Qué tipo de comercio tenía?

I: El negocio de abarrotes, mi abuelo fue uno de los primeros – si no estoy equivocada, fue el primer comerciante en mi tierra, y de ahí nacieron todos mis tíos que hoy se dedican a lo mismo, al comercio, han sido gente muy trabajadora.

ML: Así que venís de una familia bien grande.

I: Sí, bastante, de varios tíos y sobre todo muy unida, nos queremos mucho.

ML: Ok, y ¿Cuál es el nombre de tu mamá?

I: Mi mamá se llama Mabel Mary Moreno Morales, tiene las cuatro M.

ML: Tiene todos los nombres, bueno, así que me estabas contando de tu adolescencia, me empezaste a contar de tu adolescencia y yo te corté, ¿Qué pasó que fue revolucionada la adolescencia?

I: Esa sí tuvo muchas etapas bonitas, pero también tuvo etapas muy difíciles, y yo creo que es – creo que fue una de las etapas más lindas que tuve porque aprendí a darme de topes contra la pared, pero también aprendí a madurar bastante. Y estaba estudiando, iba muy bien, pero llegó un momento que cuando terminé lo que era la secundaria, yo no sé, es como la parte intermedia de high school, como a la mitad, mi mamá le nació la brillante idea de mandarme a la capital, al D.F. a seguir estudiando pero en otra área, lo que era – todo lo que es belleza, cosmetología, porque pensaba ella que eso era algo que me iba a servir mucho y que iba yo a estar muy bien y que ella me gustaba, casi casi no me preguntó si me gustaba, me lo metió en la cabeza que me gustaba, pero yo no quería despegar esa raíz que tenía en mi tierra, quería continuar con mis estudios, pero al final me fui al D.F., creo que me fui como a los trece años con unos tíos y no fue fácil, fue bien

difícil porque no tenía a mi mamá, no tenía a mi papá, ya no estaba mi abuela, sí, estudié, conocí mucho, era yo muy paseadora, después regresé a mi tierra, seguí estudiando y en ese entonces conocí al papá de mi primer hijo, me enamoré perdidamente y pues desafortunadamente por un lado, me involucré con él y tuve un hijo pero fui mamá soltera, pero afortunadamente yo siempre digo que lo malo siempre hay algo bueno, y de algo malo que pasó, salió algo muy bueno que es mi hijo mayor hoy día.

Y eso me hizo madurar muy temprano, porque a los diecisiete años tuve a mi primer hijo.

ML: Era jovencita. ¿Es común que la familia tome esta decisión de mandar las chicas a la capital a estudiar?, ahora que vos sos madre, ¿Cómo pensás que tu mamá tomó esa decisión por ti?, ¿Qué pensás que justificó esa decisión de tu mamá?

I: Lo que pasa es que yo pienso que mi mamá siempre pensó que era lo mejor para mí, pero yo siempre he creído que a veces la falta de comunicación entre los padres a veces hace que tomemos decisiones equivocadas, porque creo que ella fue lo que pensó que era lo mejor para mí, pero en realidad nunca me lo preguntó si era lo mejor.

ML: ¿Pero era una costumbre para otras familias, por ejemplo, era una cosa como común en tu tierra o no?

I: Lo que pasa es que en aquellas épocas era mucho de que los papás decían lo que teníamos que hacer y como que éramos más obedientes, ¿Sí?, hoy día no, hoy día como que los hijos se rebelan más pero no sé, yo creo que –

ML: ¿Quién fue la familia que te recibió en el D.F.?

I: Fue la hermana de mi mamá, fue la hermana de mi mamá, estuve viviendo con ella un tiempo, luego me fui con el hermano de mi mamá, un tío que era abogado, trabajaba

en la barra de abogados en México, una persona bien ocupada que había tenido varios matrimonios y del cual había tenido varios hijos y era un hombre que cada vez que se divorciaba se quedaba con todos sus hijos, él fue muy responsable pero muy – muy trabajador, pero muy al pendiente de sus hijos, entonces yo me fui a vivir con los hijos de él a un apartamento e hice una gran química con mi tío, y creo que él asumió mucho el papel de papá conmigo, me apoyó demasiado, me aconsejaba mucho, sobre todo me motivaba irme por el camino bien derecho porque él era abogado, era penalista, era criminólogo, estudió mucho.

Yo creo que – yo siempre le dije que desperdiciaba su vida porque a él siempre lo veía estudiando y trabajando, y él me decía que esa forma era su forma de ser y que era feliz, y yo creo que sí, que cada persona tiene su forma de ser feliz, ¿No?, a veces con la vida que uno lleva, otra persona se aburriría, pero igual esa persona es feliz, ¿No?, y él era feliz.

Y te puedo decir que en el tiempo que lo conocí, que compartí con él, me inculcó grandes valores, sobre todo de justicia, de respeto hacia los demás, de siempre irme por el camino bien derecho.

ML: ¿Cómo fue para ti, a los trece años, cambiarte de tu escuela en tu ciudad, en Chiapas, a una escuela en el D.F.?

I: Fue bien duro, me iba llorando pero sí, llegué, y cuando llegas al D.F., el D.F. es como ese monstruo que encuentras, que vienes de una provincia y que todo te parece admirable pero sabes que cuando llegué al D.F., aprendí a darme cuenta que la vida no era de color de rosa, que había que estar más despierto, que había que estar más pilas, no sé si me explico, ya no ser tan confiado porque no es lo mismo vivir en una provincia donde la

gente todo el mundo se conoce, donde ahí en la provincia están las puertas abiertas y todo el mundo se saluda y el vecino "Hola, ¿Cómo estás?", y tú vas a la casa del vecino, y si el vecino le hizo falta, va a tu casa o si hay ranchos, tú vas al rancho y cortas las verduras y te las llevas a casa, no, el D.F. es todo mundo vive encerrado, todo mundo vive como si estuvieran en una cárcel porque es un lugar muy peligroso, es un lugar donde yo vi muchas veces, desafortunadamente donde están asaltando a la gente, y la otra gente que está pasando mejor hace de cuenta que no vio nada por seguridad.

Es bastante complicado vivir en el D.F, la muchedumbre, los carros, esa es una locura, pero a mí me encantó vivir en el D.F., al final me acostumbré, sentía yo que una parte de mí era de ahí – y eso fue lo que me volvió una mujer bien despierta, despierta y desconfiada, si se puede decir como vulgarmente se dice "En mi tierra nadie me pasa el dedo por la boca", o sea, nadie me toma el pelo, aprendí a defenderme, aprendí a pelear con uñas y dientes.

ML: Así que te quedaste con lo bueno del pueblo y con lo bueno de la ciudad grande, ¿Qué te llevó de vuelta a tu tierra?, ¿Por qué no te quedaste en el D.F.?

I: Porque yo sabía que tarde o temprano tenía que regresar y había llegado ese tiempo y tenía que regresar para atrás y seguir estudiando –

ML: ¿Terminaste la escuela en el D.F.?

I: Sí, hice varias especialidades de cosmetología, estilista, que sí me sirvieron porque me hicieron ganar dinero, pero no lo hice con aquel amor, con aquella pasión, porque era casi obligado que me había mandado mi mamá, y me regresé a seguir estudiando, pero en ese transcurso donde empecé a estudiar, conocí al papá de mi hijo, y ahí sí se truncó mis estudios, porque estaba ya a punto de terminar lo que era la high school

cuando yo salí embarazada, y ahí sí sentí el castigo de mi mamá, mi mamá me castigó y ya no me permitió seguir estudiando y me dijo que tenía que dedicarme a mi hijo. Entonces de alguna forma yo trunqué eso y después me dediqué a trabajar.

ML: ¿Te quedaste con tu mamá?

I: Sí, me quedé viviendo con mi mamá porque normalmente cuando tú pasas por esas situaciones, siempre te quedas en la casa de los papás, y eso déjame decirte que no es nada bonito de quedarte en la casa de tus papás ya con un hijo, porque no eres una persona independiente al 100%, cualquier cosa que tienes que hacer, tienes que decir y como si eres una niña nuevamente, a pedir permiso en todo, pero te digo, yo siempre he tenido ese lado rebelde y siempre me he salido de cierta forma de mis casillas, ¿No?

Pero yo te soy honesta, yo nunca le he visto nada malo a mi vida, siempre trato de verle lo mejor, la cosas que me han pasado malas – porque he pasado por cosas muy duras, muy difíciles – sí, las he llorado, las he sufrido, pero haz de cuenta que le dedico un tiempo y digo "Bueno, ya esto terminó, para adelante porque para atrás ni para tomar impulso", me seco las lágrimas, me sacudo, y voy para adelante.

ML: ¿Cómo saliste adelante con tu niño, tu mamá te castigó, no te dejó ir a la escuela?, pero estabas en la casa de ella, ¿Cómo saliste adelante con tu niño?

I: Estuve un tiempo en la casa de ella y me dediqué a trabajar y después ya estuve viviendo sola, también compartí apartamento con mi hermana, y estuve viviendo sola y empecé a levantarme con mi hijo sola, trabajar, pero sabes que también estar sola con un hijo a lo mejor sin el apoyo de tus papás no es fácil, yo siempre he sido una mujer que – no sé si se pueda llamar ambición – yo soy una mujer ambiciosa pero no en el aspecto malo, sino ambiciosa en crecer, en no quedarme estancada, y yo decía yo "No, algo me

falta, algo necesito, yo tengo que echar para adelante", y me empezó a nacer ese amor por lo que yo había aprendido en el D.F. y empecé a trabajar en eso, empecé a ser muy buena en eso, a tener mucha clientela, pero yo sentía que yo necesitaba expandirme más, poner un negocio que tuviera mucho más expectativas, creo que una de las cosas que me ayudó mucho a tener mucha clientela es que platicaba mucho con la gente cuando estaba trabajando con ellos, haciéndoles los faciales o los masajes, platicaba mucho y como que las pláticas que yo tenía con la gente, como que les servía de relajación a la gente, casi casi andaba haciendo un papel de psicóloga, ¿No?, y me di cuenta que tenía mucha facilidad para hablar con la gente, para mantener esa armonía con la gente, y la misma gente me empezó a motivar que por qué yo no me ampliaba más, por qué no ponía un spa, y me empezó a nacer ese gusanito de querer hacer más.

Pero algo entre mí también me hacía pensar, el orgullo, creo que es eso, que yo no tenía que irle a pedir a mi mamá todo eso, yo decía yo "Yo tengo que hacerlo por mis propios méritos, yo no puedo seguir dependiendo de mi mamá porque ya yo estoy grande, ya no soy una niña", y ahí fue donde salió el "Pin", de venirme a Estados Unidos con un proyecto totalmente diferente al que hoy estoy viviendo.

ML: Ok, y entonces, ¿Cómo surgió eso?, ¿Cómo nació ese proyecto? ¿Cómo se concretó ese proyecto?

I: Cuando mi mamá me dijo que – yo le conversé a mi mamá que yo quería expandirme más, montar un spa a todo – yo pensaba en grande porque siempre, yo creo que soñar no cuesta nada, y si tú sueñas en grande y pides en grande, la misma biblia lo dice, "Pide en grande, se te dará", ¿No?, yo pedía algo grande, algo bonito, algo que no sólo fuera que me hiciera prosperar a mí en lo económico, sacar adelante a mi hijo, sino

algo que le ayudara a la gente también, que la gente llegara y dijera "Yo aquí quiero estar y no quiero salir", que hiciera ese cambio en las personas.

Y entonces dije "No, yo tengo que ir allá y trabajar muy duro", porque desafortunadamente muchas personas te pintan que aquí es la gloria, que aquí vas a encontrar bien fácil, y no sabes a dónde vas a venir, vives con esa ilusión y sorpresa, totalmente diferente, ¿No?

Entonces yo le comenté a mi mamá, mi mamá casi se fue de espaldas, me dijo "No, no te apoyo, ¿Cómo es posible?, aquí no te falta nada, y yo con lo que yo pueda te voy a ayudar", pero era como "No, yo no puedo seguir dependiendo de ella, yo no puedo porque", es decir "No, ella me va a decir que gracias a ella hice las cosas", era esa rebeldía que me tenía a mí, y le dije "No, no, no, yo me voy, me voy, me voy, pero me voy y ayúdame, ¿No?, quédate con mi hijo", pero mi mamá no estaba a gusto con esa decisión, y me dijo que ella no me iba a apoyar quedándose con mi hijo, y entonces yo sentí ahí que dije "Dios mío, ¿Qué voy a hacer?".

Pero, te digo, yo he sido una persona que nunca me he detenido, y yo dije "Me voy porque me voy", mi hijo estaba chico, yo creo que tenía como unos nueve años, sí, nueve, iba a ser diez años, era un niño criado muy tranquilamente entre puras mujeres, mi abuela, mi hermana, mi mamá y yo, muy estudioso, era premio a la excelencia con una calificación de diez, lo que viene siendo aquí honor roll, y le ponía yo mucha atención, mucho cuidado, éramos uno para el otro porque yo no tenía a mis papás y él no tenía a su papá, y como que hicimos una química muy grande y nos llevábamos muy bien, entonces le pedí el apoyo a mi hermana que mi hermana se quedara con él.

Y mi hermana, sí, tomó la decisión de quedarse y créeme que cuando me tocó el

momento de venirme, fue una de las cosas más difíciles que yo he pasado en mi vida, imagínate romper ese lazo con él de – prácticamente para él, él se quedó sin papá y sin mamá, él ya no tenía a su papá de por sí desde que nació, y la mamá y el papá era yo.

Y al momento de venirme yo, él se sintió huérfano de padre y madre, yo te lo juro que hasta hoy, es una de las cosas que yo recuerdo, ver la figura de mi hijo atrás de la puerta, viéndome con una mirada de tristeza porque no se atrevió ni siquiera a despedirse de mí, y fue algo tremendo, créeme que ha sido muy difícil, pero creo que eso es una de las cosas que me ha enseñado hoy en día a ser una gran madre con mis hijos.

Y fue duro, fueron cinco años, yo dije "Me voy dos años y regreso un año", que era el propósito, yo dije "Me voy un año", y venía con todos los sueños del mundo, ¿No?, dije "Me voy un año y en un año ya estoy de vuelta y hago todo lo que tengo que hacer", y no, aquí cuando llegas encuentras otra realidad muy difícil, muy diferente.

ML: Antes de que me cuente lo que te encontraste cuando llegaste, ¿Cómo es que se alimentan los sueños de una persona que ha tenido estudio, de una persona que tiene el apoyo de su familia, de una persona que tiene su propio negocio, su propio proyecto en su pueblo, cómo se alimentan los sueños de decir "No, allá del otro lado del río hay algo mejor para mí", cómo es eso?

I: Fíjate que hasta hoy día no logro entender qué fue lo que me motivó a venirme aquí, cuando si regreso atrás, atrás tenía mucho, mucho para echar adelante, como te digo, yo creo que fue de cierta forma la rebeldía, decir "No, yo puedo sola y yo me voy" y demostrarle a mi mamá que sí podía, más que nada era eso, como "Sí te voy a mostrar que yo sí puedo sola, no necesito tu ayudar", fue la rebeldía que me motivó.

ML: ¿Quién había en tu pueblo, en tu pueblo o entre tus redes de gente que te

estuviera diciendo las buenas cosas de este lado?, o estaba tu mamá que te decía "No, no todo es tan fácil, pero ¿Quiénes estaban del otro lado, quiénes te daban la otra versión de la aventura, de "Sí", valía la pena?

I: Fíjate que es algo tan chistoso y tan cómico que – bueno, Dios sabe a dónde nos pone, y como yo te he comentado, Dios tiene sus propósitos, ¿No?, y una cosa – yo siempre digo "Una cosa es lo que piensa el burro y otra cosa es la que piensa Dios", ¿No?, y el burro somos nosotros, entonces yo creo que de alguna forma Dios tuvo mucho que ver en esto, ¿No?, él sabía que yo tenía que llegar a este lugar, a lo mejor porque él traía un propósito para mí que yo no sabía en ese entonces pero que hoy lo he descubierto.

En primer lugar habían dos personas, en ese entonces un novio que yo había tenido de la adolescencia me había contactado, sabía que yo estaba sola, nos estábamos hablando por teléfono, me empezó a motivar que yo me viniera, y él empezó a decirme que tenía ganas de casarse conmigo, él es ciudadano americano en ese país y de cierta forma me invitó a que yo me viniera, que yo conociera aquí y enamorándome, pero por otro lado había una amiga que era de mi pueblo, que estaba aquí y que me pintó que esto era sumamente hermoso.

Yo empecé a ver el avance económico de ella allá en su país, y entonces yo dije "Sí, allá voy a hacerla" –

ML: El avance económico de ella aquí o el avance económico de ella en tu pueblo.

I: Allá.

ML: En tu pueblo, en lo que ella estaba invirtiendo allá.

I: Ella me mostró todo el lado bonito, o sea, me dijo todo lo maravilloso que era todo este lugar, pero mintió en lo que no era maravilloso, yo creo que de cierta forma

porque ella sentía mucha soledad aquí, y yo estaba entre las mejores amigas de ella, y entonces ella sabía que estando yo aquí, ya podíamos acompañarnos.

Ella también había dejado a su hijo, ella también era una madre soltera porque se había divorciado, había padecido muchos problemas con su familia y ha sido una mujer bien luchona, bien trabajadora que mis respetos para ella, muy fuerte, y pues al ver lo motivada que estaba ella, pues me motivó a mí, y con ayuda del muchacho con el que me estaba yo hablando, sí.

Y yo venía – mira, creo que esto no sabe mi esposo, no lo sabe porque nunca se lo conté – yo venía –

ML: Está grabado, ¿Eh?

I: No importa, sí, creo que siempre lo sospechó, yo venía prácticamente a casarme con ese muchacho y ahí empezó mi travesía.

ML: ¿Y él estaba aquí en Charleston?

I: No, estaba en California.

ML: Estaba en California, y entonces, ¿Cómo una muchacha de Chiapas llega hasta Charleston, Carolina del Sur?

I: No fue directo, primero hice arribo en Arizona porque tuve que pasar la frontera caminando, y déjame decirte que fue una experiencia tremenda.

ML: Y contame eso, Iris, yo entiendo – tu vida en Chiapas, me estabas contando tu vida de familia, de mujeres de criar a tu hijo, me contaste tus ilusiones de llegar a Charleston, pero mientras tanto hay que llegar, y entonces, ¿Cómo te preparaste mentalmente para el viaje, no solo mentalmente sino cuáles son los pasos que tuviste que tomar para el viaje?

I: Para empezar, es algo bien chistoso, mentalmente sólo me preparé a que yo iba, iba a triunfar, yo iba a hacerla en grande y me iba a regresar, ese era mi propósito.

ML: Ok.

I: Yo no pensaba en que me iba a ir mal, yo pensaba en que yo aquí venía a triunfar y a regresarme, jamás pensé en quedarme no, pero físicamente, ¿Qué te crees?, que sí me preparé porque iba con una amiga a caminar todos los días cinco o siete kilómetros diarios en lo que era terracería, porque no iba a pasar en avión, no iba a pasar como un tour, iba a pasar de otra manera, de forma ilegal, caminando, y también había escuchado muchas experiencias nada agradables y dije "No, por lo menos resistencia física tengo".

Y sí, me preparé durante meses, caminar, caminar, caminar, hacer mucho ejercicio, correr, bicicleta, y por lo menos te puedo decir que la condición sí la tenía.

Y ya, cuando emprendí el viaje, sólo recuerdo haberme montado en el avión y te juro que aún conservo el boleto del avión como un recuerdo, yo digo que algún día va a tener una historia ese boleto.

ML: ¿Desde dónde volaste?

I: Desde Chiapas hasta Sonora, desde Chiapas hasta Sonora y de ahí pues ya no, porque ya empieza lo que viene siendo la frontera.

ML: ¿Y cómo es ese contacto, el contacto lo tenías desde Chiapas o el contacto lo hiciste en Sonora para cruzar?

I: Prácticamente el contacto no era mío, mi amiga conocía a unas personas que traían personas y ella hizo el enlace por teléfono, de hecho, yo venía sin un peso, creo que traía un dinero porque una madrina me había dicho "Ten, no te vayas sin nada", y "Pum", me dio dinero, pero yo venía – o sea, con la ropa y –

ML: ¿Cuántos años tenías?

I: ¿Cuántos años tenía?, bueno, voy a ser dieciséis años, tengo cuarenta y cuatro, como treinta, o veintitantos – a ver, vamos a hacer sumas y restas, hoy tengo cuarenta y cuatro y fue hace dieciséis años, entonces tenía como veintiocho años, yo creo.

ML: ¿Y eso qué año era, Iris?

I: En el 2001.

ML: En el 2001.

I: Bueno, ahí te va, tú sabes que en el 2001 fueron lo de las torres gemelas, precisamente yo pasé el 28 de septiembre, las torres gemelas fue el 9/11. ¿Tú te puedes imaginar cómo estaba esa frontera?, tú te puedes imaginar cuando tú vas a cruzar esa frontera que está tan resguardada porque habían atacado a este país, para ellos todos los que entraban eran enemigos, no sabiendo que muchos venían con sueños y eso era sumamente peligroso, esto estaba infestado de agentes de migración, eso era tremendo.

Estuve en Agua Prieta, Sonora, como unos cinco días, yo creo.

Llegamos ahí el 28 de octubre, yo en este país yo llegué aquí, si no mal recuerdo entré el 10 de octubre, o sea, tardamos varios días para poder pasar, pero eso estaba terrible.

Te puedo decir que, en esa travesía, creo que ahí descubrí uno de los milagros que tiene Dios, sabes que cuando íbamos cruzando la frontera, creo que la luna estaba a favor y en contra de nosotros porque era una luna tan brillante que se veía tan claro que tampoco es favorable para uno porque te ves, pero a la vez sí es favorable porque evitas caerte en lugares donde hay huecos, hay víboras y te evitas hacerte daño, ¿No?

Y tú ves cuando vas pasando por ahí tantas cosas tan feas. Yo recuerdo haber caído en un hoyo y me fui hasta el fondo, que quedé hasta aquí, la pierna abajo, y no sé ni cómo

alguien me sacó y me dijo que era un nido de culebras y creo que hasta – salí corriendo desorbitada.

También me topé con una vaca y donde me vio me corrió – bueno, pasé tantas cosas, había en un rancho también gente que estaba tomando, se veía que tenían fiesta y tú sabes que la frontera, como cruzan tantos ilegales, hay gente que es muy racista, que está en contra de los inmigrantes, y escuchamos tiros de bala y yo estaba sumamente asustada, y yo decía "No, Dios, yo no vine a quedarme aquí, yo tengo que llegar a donde tengo que llegar porque yo tengo que volver", y créeme que llegó una parte del camino en la que veníamos todos caminando cuando vimos a una cierta distancia, que venían dos motocicletas de emigración, y en ese momento se nos vinieron al suelo todas las ilusiones y dijimos "Ya, hasta aquí llegamos", eso era sumamente claro, nosotros veíamos perfectamente a las personas.

Mira, todos nos echamos al suelo con los ojos cerrados, nos agachamos, los dos motociclistas – haz de cuenta que todos estábamos en [00:39:01].

ML: Ahí está. Nos habíamos quedado en el tema de cruzar de la noche de luna llena y que tu amiga te había conseguido quién le hiciera el cruce, ¿Cuánta gente cruzaba contigo?

I: A ver, déjame acordarme, era Mary, Gloria, otras chicas, otros chicos más, yo, yo creo que veníamos como ocho personas tal vez.

ML: En ese grupo – ah, y nos habíamos quedado en las motocicletas.

I: Sí, te digo que cuando venían las motocicletas, todos dijimos "Ya", o sea "Hasta aquí llegamos", venían dos patrulleros, dos agentes de emigración, y en verdad te juro como Dios que tengo de testigo, que quedamos todos tirados en hilera, en fila, todos así

acomodados, viendo hacia abajo, no queríamos ni verle la cara a ellos, ellos llegaron hasta nosotros – mira, nosotros aquí tirados y las motos estaban aquí, y haz de cuenta que se pararon frente a nosotros el "Run, ruuuun", ¿Sabes qué fue lo que creímos todos?, que nos iban a pasar las motos encima, o sea, porque no nos decían nada, no nos hablaban, no nos decían nada, y ellos nada más aceleraban como con ganas de pasarnos las motos encima, ¿No?

Y yo sólo te puedo decir que sólo donde estaba agachada, yo sólo estaba orando en ese momento, estaba haciendo una oración y se me bloqueó todo, ya dejé de escuchar hasta el ruido de tan nerviosa que me puse, me bloqueé, y cuando ya de repente escuché que hablaron entre ellos y, mira, hicieron reversa y se viraron y entonces estaban hablando y dijeron – yo entendí algo como que "Allá van unas personas", y se fueron tras esas personas, o sea, todo mundo nos levantamos, nos quedamos viendo y con la incógnita de que "¿Qué pasó?", y todos, "¿Qué pasó, por qué no nos dijeron nada?", simple y sencillamente no nos vieron, o sea, fuimos invisibles ante sus ojos, era imposible que no nos hayan visto, estábamos parados cuando los vimos, nos acostamos, ellos llegaron hasta ahí, estábamos ahí acostados y ellos simplemente no nos vieron, y todos estábamos así, "¿Pero qué pasó?, sí nos vieron", claro que nos vieron y entonces uno dijo "Yo creo que Dios nos puso invisible ante ellos".

Y dice uno "Pues yo lo único que hice fue hacer una oración que me enseñaron", "¿Y qué oración?", "Dios es mi pastor, nada me detendrá, en verdes praderas", y todos estábamos orando la misma oración.

Cuando todos nos quedamos viendo, ellos estaban haciendo la misma – o sea, fue una coincidencia que todos estábamos orando lo mismo.

ML: El mismo salmo.

I: Sí, es el salmo, y es un salmo que me ha dejado siempre grandes cosas porque yo he visto con ese salmo que me he quedado espantada y yo digo "Bueno, aquí sólo fue la mano de Dios".

ML: Y cuando se levantaron – ¿Por cuánto tiempo estuviste caminando?

I: Diez horas exactamente sin parar.

ML: Diez horas, ¿Y hasta dónde llegaron?

I: Hasta Nogales, Arizona creo que es.

ML: Y entonces, ¿Después de ahí?

I: Después de ahí, pasó alguien en la madrugada, estábamos debajo de un puente, pasó alguien en la madrugada, nos subió a un carro, déjame decirte que – qué difícil, qué terrible, una situación inhumana, y yo creo que nosotros estuvimos en la gloria porque si tú te comparas con otros, yo siempre he dicho "No, yo estoy en la gloria", pero mira, era una troca, cabina y media blanca, nunca lo olvido, en la parte de atrás se subieron dos chicas cubiertas con una sábana, en la cabina, en la cabina media de atrás iba un señor, una muchacha encima, iba yo, iba otra persona.

ML: ¿Acostados uno arriba del otro?

I: Acostados, así, haz de cuenta que la cabina, yo creo que esto está grande de ancho. Iba el señor acostado, la muchacha encima de él, mi amiga acostada, yo encima y encima de mí venía otra persona – no, mentira, era el muchacho, mi amiga y yo hasta arriba, y aquí doblado iba otra persona, o sea, íbamos cuatro personas en esa media cabina, y adelante iba el chofer y otro ayudante de él, y atrás – entonces éramos una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, sí, éramos ocho personas.

ML: ¿Cuánto tiempo así, Iris?

I: Como media hora, yo me acuerdo que llegó un momento en que el muchacho decía "Amigo, por favor, te lo suplico, para, ya no aguanto, me estoy asfixiando", imagínate llevar el peso, mi amiga era grande, yo tampoco era tan – era yo delgada pero de todos modos, eso era incómodo y casi iba doblado y luego la persona – y "Amigo, te lo suplico, párate, ya no aguanto, me estoy ahogando", mira, y él nos gritaba groserías, nos mentaba la madre, nos decía que nos calmaráramos, que no estábamos de tour, o sea, son agresivos.

Pero como yo te he dicho, yo he sido una mujer muy rebelde que nunca me he dejado, siempre estoy defendiendo, ¿No?, y yo en ese momento me salió el coraje y le dije "No, no, no, párate o yo me levanto y no importa que nos vean, párate porque el señor se está ahogando", "No, que agáchate", me dijo de todo, me dijo "Párate o nos paramos todos y eso va a ser peor", entonces él decidió "Ok, me paro, acomódense como puedan", y otra vez.

Mira, bajamos rapidito, medio respiramos, ese señor se bajó vomitando de la asfixia que ya llevaba, y otra vez como pudimos nos acomodamos, pero ya para eso a mí me pusieron sentada en medio de ellos dos, medio me peiné porque tú ya te ibas en esa travesía como una anda, y me pinté y tú dirás "¿Cómo te pintaste?", o sea, "¿De dónde agarraste pintura?".

Hay algo muy curioso que un día les conté la historia en un evento que estuvimos con Laura – ¿Conoces a Laura?

ML: Laura, ¿Cuál Laura?

I: Laura, la de, que siempre está –

ML: ¿Cahue?, uh-huh.

I: Y es algo que yo creo que siempre se va a acordar ella, y un día me puso "la perfumada y el adinerado" con mi esposo, fue una historia que les conté que les dio tanta risa, que – ¿Sabes que yo aparte de venirme con mis sueños, me vine con una maleta llena?, una mochila y la traía yo como era un tesoro, y el señor que bajó vomitando me veía ya bien cansada caminando y me dijo, "Oiga, ¿Le ayudo?", "Sí, claro", y llegó un momento en que estábamos tan cansados que me decía "Oiga, ¿Usted qué trae aquí?, pesa mucho, ¿Por qué no lo deja?", "No, no, no, es que traigo algo sumamente importante que no puedo dejarlo", le digo.

Y entonces el señor acató que era medicina, ¿No?, "Ok", y ahí me venía ayudando, y me ayudaba uno y me ayudaba otro, pero yo nunca solté la mochila.

Cuando llegamos a Arizona, me dijo uno de ellos "Bueno, yo creo que me merezco por lo menos saber qué usted trae con tanto amor que no se quería deshacer de", y le digo "No, algo muy importante", "Pero dígame por lo menos yo que le ayudé tanto", le digo "No porque si te digo te vas a enojar", le digo, "No, le juro que no me enojo", "Sí", y entonces empezaron "Sí, sí, que nos diga, a ver, que nos muestre", y le digo "Ok, pero es que entiendan, es parte de mí", traía mis cremas, mis pinturas, mis perfumes, mis perfumes de marca, mis cremas de marca, mis aparatos para hacerme lifting, y se me quedan mirando y yo les digo "No, yo a usted sí que la ahorco ", "¿Y por eso quiso pasar tantas penurias en el desierto?", le digo "Esto es mi tesoro, para mí esto es bien valioso, yo voy a llegar a un país que no conozco sin trabajo y además cuándo me voy a comprar otra crema", todo el mundo se quedó mirando con cara de no se" No, no puede ser posible, yo cargué todo ese tiempo", "Señora, aquí venden eso a donde quiera", "Sí, usted va a cualquier departamento, cualquier mal" – porque ya el señor había estado – "Y usted los va a encontrar y usted se

las puede encontrar con la facilidad más grande", "No, señor, ahorita no traigo ni un peso y de aquí a esa fecha yo ya me arrugué".

El chiste de que yo nunca solté mis cremas.

ML: Así que tenías para pintarse y sentarte adelante.

I: Sí, entonces me dice el muchacho "Péinate para que no", "No, sí, tranquilo", saco todo mi estuche, y me dice "Pero si tú pareces que vas a un baile", y ya me alisté y todo, nada más que no me vieran de aquí para abajo porque venía con pants y tenis, ¿No?

Y ya me transformé y me dijo "No", y sí, nos tocó pasar uno como retén, pero nada, no se percataron porque yo creo que creyeron que era mi esposo y yo y él trabajador, y yo con lentes y todo porque traía hasta gafas, y te digo, gracias a Dios pasamos bien, llegamos hasta Arizona y todo, pero sí es algo tan cómico que traía cargando todos mis utensilios de belleza.

ML: ¿Y llegaron todos bien?

I: Sí.

ML: Llegaron todos bien. ¿Y cómo fue tu camino, porque me decías que tenías el novio en California y la amiga en Carolina del Sur, cómo decidiste, a dónde fuiste?

I: Bueno, no era mi novio, había sido mi novio, estábamos con los proyectos, pero el muchacho estaba muy ocupado en su trabajo y le llamo yo y le digo – el plan era venir con él, le llamo y le digo "Ya estoy en Arizona", pasamos en las épocas más difíciles, en las épocas de – entramos en un día primero, eso estaba sumamente repleto de migración, cada gente que salía hacia arriba, la detenían y la señora decía "No es posible, me están agarrando toda la gente, ya no puedo seguir perdiendo más y no sé qué voy a hacer", y bueno, el chiste fue de que ahí yo me quedé con mis amigas y yo le hablé al muchacho que

ya estábamos ahí, me dijo que estaba muy ocupado en ese momento pero que iba a programar para ir inmediatamente a recogernos, y sí, le dije que sí, que estaba bien.

Pero también la muchacha que venía conmigo tenía –una de las amigas que venía conmigo – venía con dos amigas – una de ellas venía junto conmigo, pero ella iba a venir aquí con la amiga de nosotros de Charleston – bueno, más bien ella vive en Myrtle Beach, mi amiga, la que estaba aquí de por sí.

Y una de las que venía conmigo era comadre de ella y dice "No, pues yo me voy con Dileri, yo me voy a Myrtle Beach", y dice "¿Ya lo pensaste bien, estás segura, y que tal si lo vuelves a ver y no te gusta, y qué tal?", como que me empezó a sembrar la espinita de la desconfianza, "¿Y qué tal no es como te lo pintan?", y ya como que empecé, dije "Sí es cierto, ¿Qué estoy haciendo?, estoy loca", y dije "No, no, no, yo no puedo seguir tan arrebatada".

Entonces hablamos con mi amiga Dileri, nos saludamos, y ella misma me dijo "¿Ya lo pensaste?, mira cómo vas a hacer eso", "No, yo ni siquiera traigo dinero, él va a pagar todo", "No, no, tranquila, yo pago todo, después me lo pagas, vente para acá, mejor aquí, que él te visite y si se entienden, pero no seas tú tonta, qué tal no funciona", y le digo "Sí, tienes razón, no, yo no me voy para allá", y me entró el miedo y dije "Yo no me voy".

Y entonces le hablo al muchacho y le digo que no, que mejor lo esperaba en Myrtle Beach, y me dice "No, espérame, yo voy a tomar el primer vuelo".

El chiste es que nos venimos y cuando fueron a recogernos y todo, ahí conocí a mi esposo, él venía también en el carro, y ahí primera vista, no me enamoré, lo vi, chocamos, él es de un carácter muy fuerte y yo también, y no coincidimos, pero dicen que del odio al amor hay un paso, y no, veníamos con roces, discutiendo, yo me supongo que porque él

viene de una familia muy machista, de un papá muy machista y él traía esa cultura, y yo vengo de una mamá sumamente liberal, moderna, ¿Te imaginas cómo puede lidiar un hombre con una cultura machista y una mujer con una cultura liberal?, era una bomba atómica.

Y yo dije "No, yo a este hombre que ni se me cruce en mi camino en la vida" y él también me repeló en el momento, pero yo creo que en el transcurso en el viaje, como que llegó un momento en que como que tocó algún lado sensible de mí y empezó a ver que nada que ver con la persona que estaba yo demostrando, que si estaba yo era porque estaba yo a la defensiva.

Cuando pasamos a dejar a mi primer amiga, se quedó con su esposo, su esposo estaba aquí esperándola, él hizo una conversación con el esposo de mi amiga y le preguntó que cómo era yo, que por qué veía tan antipática, y entonces el muchacho le dijo "Yo no sé de quién me estás tú hablando", y entonces le dijo "No, no, no, totalmente diferente a la persona que tú me estás describiendo, ella es una mujer bien amable, bien amigable, bien, es totalmente a la que me estás diciendo, a la mejor por ese lado que nunca he conocido de ella, pero ella no tiene nada que ver con la que me estás describiendo".

Y entonces como que él entendió que mi reacción era por la actitud de él, y ya empezó a cambiar el tono de conversación y todo, y te puedo decir que cuando ya llegamos hasta Myrtle Beach, él se dio otro lado, y ahí empezó ese enamoramiento de que según me enamoré a primera vista, pero yo dije "Nuh-huh, yo no creo en eso.

ML: ¿Él te fue a recoger a Arizona, desde Arizona hasta Myrtle Beach se volvieron juntos en el carro?

I: Uh-huh, y ya él se fue a otro lado y a los quince días – bueno, se fue de ahí con

la promesa de que él iba a regresar, que él estaba en otro lado y que "Ah, sí, ok", pero yo ya venía de uno que había tenido un hijo, que me volví muy a la defensiva, yo puse esa barrera como de que "A mí nadie se me acerca, a mí nadie me vuelve a hacer lo mismo, nadie me va a hacer daño" y yo era así.

Entonces no – pero llegó un momento en que yo dije "¿Por qué no, por qué no darme la oportunidad?, me he cuidado tanto", habían pasado tantos años, ya mi hijo tenía nueve años, dije "¿Por qué no, por qué no darme una oportunidad", y fue cuando dije "¿Por qué no?", y yo creo que a los quince días yo creo, me llamó y me dijo que ya no quería vivir allá donde vivía, que se venía para acá, y sí, dijo que se venía y de repente se vino y empezó a trabajar con nosotros, y luego que no se acoplaba aquí, y terminé yendo allá donde estaba él y después no me acoplé yo y volvemos a regresarnos, fue como que un trance bien rápido, y ya nos quedamos en Myrtle Beach y empezamos una vida juntos.

Pero como te dije, no todo lo que brilla es oro, porque estaba yo recién llegada, yo creo que yo había entrado en octubre, yo tomé la decisión de irme con él porque llegué en octubre, noviembre, diciembre, enero, febrero, Myrtle Beach es una zona muerte, es turismo y en esa época es muerto, no había trabajo, no había trabajo, no había trabajo.

Entonces él dijo que allá donde estaba había más trabajo, me fui con él, no me gustó, me sentía perdida, me volví a regresar aquí, llegué en la época que había más trabajo, él empezó a trabajar en lo que era el área de construcción, yo también empecé a trabajar en el área de construcción, limpiábamos los cristales, precisamente lo que dice él, que de esos patrones que te mandan a trabajar y te mandan a la guerra sin fusil.

Yo me acuerdo que andábamos en los andamios grandes sin casco, sin protección, y yo una tarde estaba limpiando y estaba en el décimo piso, cuando estaba una ráfaga de

aire tan fuerte que tambaleó la escalera donde estaba yo y me fui para atrás, y te lo juro que cuando yo iba en el aire, yo me imaginé que yo venía volando del décimo piso, pero qué te crees, que una tarde antes habían llegado a poner el balcón, y eso fue lo que me detuvo la caída al suelo.

Allá en el suelo, donde tú veías el décimo piso, estaba una alberca que estaban construyendo, llena de varillas, imagínate si me fuera caído.

Eso fue en abril, mira, yo había entrado en octubre, noviembre, diciembre, enero, febrero, no tenía trabajo, nos fuimos como en febrero, para como en abril volvimos, como a las veinte o treinta días tal vez que estaba yo trabajando, fue cuando tuve esa caída.

O sea, todo lo que yo traía en mi cabeza, todo se estaba viniendo abajo, quedé mala de la columna, me lastimé todo, tú aquí entras y no sabes, no conoces, no conoces tus derechos, no sabes del [00:59:19], que entraste y no te mereces nada, nadie te puede ayudar, yo me quedé callada, me caí tan fuerte que sólo me aguanté el dolor, una compañera me levantó y le dije que me estaba sintiendo mal, ya me fui yo a mi casa.

Y al otro día como pude me levanté porque yo sabía que yo tenía la obligación de seguir trabajando, de terminar de pagar lo que yo le debía a mi amiga y de poder tener dinero para poder mandarle a mi hijo, y pues tenía que demostrar que podía, ¿No?

Y así como pude, yo cuando subí al edificio, yo casi ya no podía ni caminar, yo no sé ni cómo llegué ahí, y cuando me vio una persona, me dijo que qué me pasaba, que por qué estaba caminando así, le conté que una tarde antes había yo caído, me dijo "¿Por qué no le dijiste a la señora con la que trabajas?, es más, tú no te debiste haber ni levantado, debería haber venido una ambulancia por ti y llevarte a ver qué es lo que te pasó", y le dije "Pues yo no sé pero ya casi no me puedo mover, me duele demasiado".

Y él agarró, llamó a la señora, como ya conocía más y estaba más despierto en esta área – era el esposo de mi amiga – entonces él le dijo que me llevara al hospital, y sí, me llevaron a emergencias, y sí, efectivamente estaba toda lastima de la columna, esta parte y esta, que hasta hoy en día me quedó secuelas.

Y me incapacitaron como por un año casi, estuve en las terapias y todo, supuestamente el diagnóstico fue de que nunca más podía cargar más de quince libras, y hoy te puedo decir que cargo mucho más de eso porque yo siempre he sido en contra de todo, ¿No?, yo dije "Bueno, eso es lo que dice el doctor, pero lo que diga Dios y yo es otra cosa y yo digo eso", y yo hago una vida normal y para mí eso quedó en la historia, pero fue una etapa bien difícil porque sin trabajo, en esos días vino el tío de mi esposo, el trabajo de él estaba malo, no había trabajo, vino el tío de mi esposo y decidieron irse a trabajar a la Florida.

Y cuando ellos se fueron, yo no podía ir porque estaba en la incapacidad, estaba yendo a las terapias, así que yo me quedé viviendo en la casa de unos amigos los cuales se portaron muy bien conmigo, eran dos señores – era un señor y un muchacho, y yo de algo sí te puedo decir, que yo creo que una de las cosas que nos ha unido mucho a los inmigrantes que en los momentos más difíciles, yo creo que siempre nos unimos, que no nos damos cuenta si somos mexicanos, si somos brasileños, si somos centroamericanos, lo único que nos damos cuenta es que somos latinos y esa calidez creo que nadie nos lo quita, porque yo viví con un señor de Guatemala y con un señor de República Dominicana, pero créeme que viví una etapa de mi vida en ese lugar cuando yo estaba pasando una situación bien difícil desde el accidente, mi esposo que se había ido a trabajar, con las carencias económicas, que ellos me tendieron la mano grandemente.

Yo estaba con una mano atrás y otra adelante, viviendo en un cuarto bien pequeñito con ellos dos, yo no estaba trabajando, ellos no me estaban pagando aun ni la incapacidad, y cuando empezaron a pagar, era una cochizada lo que me pagaban.

Al final yo estoy casi segura que el abogado que llevó mi caso terminó haciendo a favor de ellos porque ni siquiera me permitió cuando ya se iba a terminar el caso, yo le decía "Me sigo sintiendo mal, no estoy bien", me dijo "Ya, ya te revisaron, ya el doctor te diagnosticó, no tienes nada", no me dieron derecho a buscar otra opinión, ellos dijeron que ya estaba bien, que no sé qué, el mismo abogado que me estaba defendiendo, que yo firmara, le dije "Permítame que yo pase alguien conmigo para que me ayude a leer todo esto", dijeron "No te preocupes, nosotros te leemos", no me dieron derecho a nada.

Pero pues en ese entonces yo ignoraba muchas cosas que hoy sé, y yo no sabía que sí tenía derechos, que sí podía apelar y que sí podía pedir segundas opiniones, y yo acepté todo lo que ellos dijeron y firmé, y después de que pasaron muchos años cuando platicando con un abogado y le mostré y me dijo "Aquí pudo haber hecho algo más, pudimos haber peleado algo más, pero el problema es que tú ya firmaste que".

ML: Que ya está.

I: Que ya está. Y fíjate que esa es una de las cosas que cuando pasas por situaciones así donde has sufrido injusticias y te has dado cuenta que podías haber hecho más pero por la falta de información, por la falta de orientación, por la falta de ayuda – el inglés es otra barrera bien grande para nosotros los latinos – te das cuenta de que si tú ya pasaste por una experiencia así, tratas de aprender, aprendes, de lo malo aprendes, siempre, y entonces yo me he llevado a la tarea de que "No, nuh-huh, yo ya pasé por esto, yo no voy a permitir que otra persona que yo conozca o que esté a mi alrededor pase por lo mismo, porque yo

ya lo aprendí y ya sé de qué manera uno se defiende".

Y cuando yo veo personas que han pasado lo mismo que yo pasé, les digo "No, no, espérate, sí hay algo que hacer, aquí se puede, aquí no se puede, aquí hay que tocar esta puerta, aquí mira y ve, y se hace así", lo que yo te decía ayer, antes era de hacerle las cosas a la gente, pero llegó un momento en que me di cuenta que eso no era lo correcto, que lo correcto era enseñarle a la gente a cómo se hacen las cosas, porque yo no toda la vida voy a estar ahí, pero cuando tú le enseñas a las personas a cómo hiciste tú las cosas, entonces tú dices "Valió la pena", y cuando hay personas que me dicen "Ay, gracias, no lo hubiera podido hacer sin tu ayuda", le digo "No, espérate, a mí no me des las gracias, yo lo hago de todo corazón, la gloria se la debo a Dios, pero yo sí te voy a decir, a mí sí me vas a dar las gracias, dámelas de esta manera, el día de mañana que tú te encuentres con alguien que esté en la misma situación en la que tú te encontraste, por favor ayúdalo, y cuando esta persona venga y te diga gracias, dile que no te debe nada, que haga lo mismo que tú hiciste, porque eso tiene que volverse una cadena de unión, no de "Ay, gracias, y dónde te pongo", no, enséñale y enséñale a que las gracias se da volviendo hacer lo mismo con otra persona para que eso se vuelva una cadena.

Ese es mi punto de vista muy particular y creo que sí me ha funcionado.

ML: ¿Cómo fue que te viniste de Myrtle Beach para Charleston?

I: Precisamente en esa travesía que te digo que tuvimos una racha pero terrible, ya – apenas nos estábamos acomodando, ya vivíamos mi esposo y yo solos y fue difícil porque el carácter lo traíamos los dos, el ambiente y todo, era difícil estar balanceados, pero llegó un momento en que te digo que la situación económica nos apretó, mi accidente, vendimos todo lo que teníamos, ya nos habíamos acomodado, ya teníamos acomodada la casa, y en

esos días fíjate que estaba haciendo yo hasta planes de que ya por fin me iba a poder traer a mi hijo.

Y cada vez que planeaba yo que podía traer a mi hijo, me pasaba algo malo, entonces llegó el tío de mi esposo y le dijo que venía porque había conocido a alguien en la Florida que le estaba proponiendo trabajo, y se fue lleno de ilusiones.

Y resulta que cuando llegó allá, no era lo que le pintaba, y yo me quedé aquí, y entonces después el tío que vino pues no le gustó aquí, decidió regresarse y entonces le dijo a mi esposo de que el pastor que le estaba ayudando les había conseguido un trabajo aquí en Charleston y mi esposo se vino bien confiado con él a Myrtle Beach, y resultó que cuando llegaron allá, no, el que tenía el trabajo era el tío de mi esposo, no él.

Y entonces yo hice buena relación con el pastor, su esposa y su secretaria, y entonces, como toda pareja, como toda mujer, le expliqué la situación que estábamos viviendo, la situación de mi esposo y le dije "Mire, yo no le estoy pidiendo que nos dé, sólo que nos ayude a ponernos donde hay, ayúdele a mi esposo a que salga de esto, aquí no ha sido fácil", fue cuando el pastor mandó al tío de mi esposo de encargado y de jefe a aquí donde hoy en día está trabajando mi esposo.

Y fue de esa manera que al final pues – el pastor era amigo del tío de mi esposo, el pastor mandó al tío de mi esposo a ser el encargado, pero él aquí no hablaba inglés, él no sabía nada del manejo, entonces el que llevaba todo eso era mi esposo, y como te contó mi esposo que al final ya el pastor ya no quiso seguir con el trabajo porque era demasiado pesado de allá de Myrtle Beach acá, llevar todos, y mi esposo terminó quedándose con ese trabajo que hasta hoy día sigue aquí.

ML: ¿Cuántos años hace que está tu esposo aquí?

I: ¿Aquí en los Estados Unidos?, yo creo que, como unos dieciséis años, si no más.

ML: ¿Más tiempo que tú hace?

I: Sí, claro.

ML: ¿Él llevaba más tiempo aquí?

I: No.

ML: ¿Habla muy poquito mejor de inglés que tú en esa época?

I: Sí – no, no, igual de malos los dos para el inglés, hoy mi esposo no habla perfecto el inglés, pero entiende mucho más que yo porque ha lidiado más con la comunidad americana – no, mentira, yo llevo aquí, voy a ser quince años, no, mi esposo tiene, no, yo creo que ya veinte tal vez o más.

ML: ¿Y de qué parte de México es él?

I: No, él no es mexicano, él es costarricense.

ML: No digas.

I: Ni parece, ¿Verdad?, ya adoptó el estilo mexicano, ni los papás lo conocen ya, él es costarricense.

ML: Así que él se había venido bastantes años antes aquí también.

I: Sí, él se vino muy joven, y –

ML: ¿Alcanzó a ir a la escuela él aquí o no?

I: No.

ML: No, vino a trabajar directamente.

I: Él se ha dedicado más a trabajar, a trabajar a trabajar. La que siempre ha andado metida en otros rollos soy yo.

ML: Contame de tu hijo, ¿Cómo llegó tu hijo aquí?

I: Mi hijo – bueno, después de cinco años de que pasaron los años, nunca se lograba, si no era una cosa era otra y para qué te cuento, por fin un día dijo Dios "Ahí te va", y se vino.

ML: ¿Cómo pudo venir él?, ¿Alguien lo trajo?

I: Sí, alguien lo trajo, pero – mira, yo pasé una situación bien difícil, le dije "Yo no voy a hacer que mi hijo pasé por la misma", mira, yo gasté – creo que en aquel entonces pagué como cinco mil dólares, tenía – iba a ser dieciséis años, creo, ahorita va a ser – ahorita acaba de ser veintiséis años, ya diez años, sí, diez años.

Y yo trabajé duro, duro en esa época, yo tenía tres trabajos, dije "Tengo que juntar lo más que yo pueda, pero mi hijo no voy a hacer que pase esa situación".

ML: ¿En qué trabajabas?

I: Limpiando casas, trabajaba en una compañía que se llamaba Starrett, estaba aquí en Charleston, ya no existe, y ahí trabajé con pura gente americana, casi la mayoría eran morenos, los que estaban en el área de adentro de la fábrica, y yo trabajaba en el servicio a la limpieza, limpiaba las oficinas, los baños.

Entré – déjame decirte que entre por el staffing supuestamente temporal y ya después la misma compañía le pidió al staffing que me dejara ya permanente, pero en lo que era limpieza, me gané el cariño de todos los patrones que habían ahí, y ellos me daban también que limpiara sus casas y ahí aprendí un poquito más de inglés, entre todos ellos me ayudaban.

Yo – mira, cuando el staffing me dijo "Necesitan una persona que vaya en el área de mantenimiento, que limpie las máquinas pero que hable inglés", y le dije "Perdón, yo no hablo", y me dijo el staffing "Yo sé, pero yo sé que tú vas a poder hacer ese trabajo,

porque ya te he conocido cómo eres de – prácticamente me dijo necia, ¿No?, "Y sé que lo vas a conseguir, y sé que ahí te vas a quedar".

Y me mandó, y lo primero que hice cuando llegué, saludé al señor, el manager de mantenimiento, le dije "Hola, buenas tardes, I don't speak English, I'm sorry but I need work", y se me quedaba mirando y me dijo "Pero qué pasa si yo pedí alguien que hablara Inglés", le dije "Yo sé pero yo quiero trabajar", y creo que se le hizo tan simpático la forma que llegué que le dije "Hi, good morning, I'm sorry, I don't speak English but I need work, please", y yo creo que se le hizo imposible decirme que no, y me dijo – bueno, yo creo que ha de haber pensado "Bueno, pero para lo que necesito, tampoco necesito que hable tanto inglés", porque me mandaron a limpiar unas máquinas enormes que tenían tanta grasa, que yo creo que ha de haber dicho "Ok, no necesita estar hablando, nada más tiene que limpiar.

Y entonces a señas le decía todo y sí, y te digo, con señas me explicaba y como pude le dije que me lo hablara, que me lo dijera, ¿No?, y ya me hablaba – mira, todo mundo se empezó a dar cuenta de que yo no hablaba inglés y me trataban de hablar inglés, y ahí fui aprendiendo un poco más.

Y te digo, entré a la – ya después, había una chica que estaba permanente por parte de la compañía que limpiaba, pero era bastante floja y siempre encerrada en un cuarto donde tenían los líquidos y no hacía nada, entonces el manager se dio cuenta y la terminó corriendo, y él mismo fue a la oficina y le dijo al señor que había una persona que sí era apta para el trabajo y me seleccionó a mí, pero entonces el señor le dijo que se acordara que la compañía ya pronto se iba a cerrar, que – perdón, que no podían contratar a nadie porque estaba el proyecto de cerrarse porque la iban a trasladar a República Dominicana.

ML: ¿Qué producía la compañía?

I: No sé si tú has visto las herramientas como flexómetros y cosas así, de una marca que se llamaba Starrett.

ML: No, no recuerdo.

I: Producía todo ese tipo de cosas.

ML: Ok, y se las llevaron.

I: Sí, y ¿Sabes por qué?, porque la mano de obra en República Dominicana era más barata, por eso trasladaron la compañía allá.

ML: ¿Trabajaba mucha gente en esa fábrica?

I: Sí, mucha gente, pero casi todas morenas, y blancos, y los de oficina, pero sé que todo lo llevaron a República Dominicana.

Y sí, te digo que sí, dijeron que sí, que me contrataban por parte del staffing y me pasaron ahí y ahí andaba yo siempre en todos los pasillos, y yo creo que les llamaba la atención porque siempre andaba yo cantando, silbando y como que decían "Bueno, y a esta qué le pasa, está loca", porque normalmente el americano es muy serio, yo lo veo que es muy serio, como que no hace bromas, como que es más reservado, y no, yo andaba ahí siempre silbando y cantando, como que les llamaba la atención, ¿No?, "¿Qué cantas si andas limpiando?"

O sea, cómo lo disfruta tanto si anda limpiando un baño, ¿No?, pero yo siempre he creído que si eres un lava baños, sé el mejor lava baños del mundo, ¿Qué importa lo que seas?, pero sé el mejor, ¿Sí?

Y como dice un sacerdote, "Si eres un lava baños, pues cómprate un libro de cómo lavar el baño mejor, ¿No?, pero especialízate en lo que estás haciendo, no le tengas coraje

a lo que estás haciendo, no reniegues del trabajo que estás haciendo porque si le reniegas es más pesado, mejor vele el lado bueno".

Y la verdad creo que es el trabajo más bonito que yo he tenido porque me mantuve en un ambiente de paz, un ambiente de amistad, de colaboración, y sabes qué me pude dar cuenta, que la mayoría de la gente que trabajaba en el área de mantenimiento era gente morena pero de religión, no católico sino de otra religión, pero veía una unión tan grande en todos ellos, de que siempre se estaban apoyando, nunca oí una pelea, nunca oí un disgusto de nadie, inconforme, todo mundo iba, se sentaba y lo más curioso es que en el área de la cafetería no sólo se sentaban los que trabajaban ahí afuera haciendo, también los que trabajaban ahí adentro.

Yo nunca vi esa distinción entre la clase alta con la clase media o baja, siempre vi esa igualdad y se me hizo tan bonito, tan armonioso, y que dije "Así deberíamos de llevarnos todos, porque la unión hace la fuerza", yo siempre he dicho que entre más unidos estemos, más fuerza agarramos, no para hacer daño, sino para hacer bien.

ML: ¿Y llegó tu niño, alguien te lo trajo, tuviste que pagarle a alguien para que lo trajera?

I: Sí, sabes que ahí estaba trabajando en ese momento cuando – te digo, gracias a trabajar en esa compañía que los jefes me empezaron a dar trabajo en sus casas. Mira, yo salía de ahí, me iba a la casa de ellos, yo llegaba tan noche que por fin logré juntar en tres meses cinco mil dólares, no sé ni cómo le hice, pero junté ese dinero, y sí, me traje a mi hijo, pero qué te crees, que en la travesía – yo sabía lo que había pasado, pero yo sabía que estaba pagando mucho dinero con tal de que mi hijo viniera seguro.

Pero resulta que, en esa travesía, haz de cuenta que "Sí, ya crucé, ya estoy aquí",

mi hijo venía en contra de todo, mi hijo lo último que quería era venir, él no quería venir ya.

ML: Y ya tenía cuántos años entonces, ¿Cómo catorce?

I: Ya quince años, ya casi hacía los dieciséis.

ML: Y él no quería venir.

I: Él llegó como en octubre también.

ML: Y él no se quería venir.

I: Mira, te puedo decir que cuando yo me vine, empezaron a pasar los días, los meses y los años, pero nada más te puedo decir que empezaron a pasar los días, las semanas, y empecé a notar el silencio de mi hijo, le llamaba "Hola, ¿Cómo estás?", "Bien", al principio "¿Cómo estás?", "Bien, mamá, te extraño", eso fueron los días.

Después de las semanas "¿Cómo estás?", "Bien", diario trataba de hablarle, aunque mi pobreza – porque no estaba ni ganando dinero, en vez de irme, salir de mis deudas, me endeudaba más porque no tenía trabajo, "¿Cómo estás?", "Bien, mamá", yo no sé ni cómo le hacía, pero yo le mandaba, aunque sea algo.

Ya no se quedó con mi hermana, al final mi mamá, por el cariño que le tenía, fue y lo recogió y dijo "No, no, no, tal vez no la apoyé, pero eso no lo voy a permitir", y se lo trajo ella.

Y empezaron a pasar los días y "¿Y mi hijo?", "Aquí está", "Pásamelo", "No, que no quiere hablar, que está ocupado", y te lo juro que después empecé ver pasar el tiempo, "¿Y cómo estás?", "Bien", "¿Estás contento?", "Uh-huh, sí, no", esos fueron los cinco años de mi hijo, ya no hablaba conmigo, "Sí, uh-huh, bueno, ok", esa era la contestación que me daba él, porque empezó a agarrar un sentimiento de coraje en contra mía, se sintió

abandonado por mí, para mí fue una afectación bien difícil, que te puedo decir que durante años lo sufrí, no sólo cuando estuvo allá, sino ya cuando vino, porque él venía en contra de su voluntad, él dijo "Yo no me quiero ir a Estados Unidos, yo no tengo la culpa que tú hayas tomado la decisión de irte y de quedarte allá y que allá hayas encontrado la felicidad, pero yo allá no me voy", y yo dije "Sí porque eres mi hijo y te tengo que tener".

Nosotros los hispanos tenemos eso de estar siempre unidos, ya está el niño de cuarenta años y queremos que siga viviendo en la casa, ¿No?, y creo que tú lo has visto mucho, ¿No?, y que se casa el niño y no se fue el niño sino viene con la esposa y luego hasta los hijos, porque a veces así es la familia hispana.

Entonces cuando yo me traigo a mi hijo, una es que no quería venir, y otra es que aparte que los que vienen ahí tampoco es que te traen tu celular particular para que estés conversando y "Vengo en tal lado", y "No te preocupes, no pasa nada", no, a ellos no les importa, ellos sólo te dicen "Tal día te entrego a tu hijo, a tu familia", y no les importa, no tienen comunicación contigo, y tú sabes que como por tres días no supe nada de mi hijo, y eso fue para mí terrible, me –

ML: ¿Por dónde venía él?

I: Él cruzó la frontera – para empezar, mira, tú dirás "¿Pero cómo se atrevió a traerlo solo?", no, no estaba yo tan loca porque hasta ese grado no llegué, aquí lo que pasó es que no sé si te recuerdas que te hablé del muchacho con el que venía yo, bueno, gracias a Dios nunca terminamos mal, él terminó aceptando que no éramos el uno para el otro, y un buen día me habla y me dice "Creo que hoy sí llegó el tiempo de traerte a tu hijo, y creo que llegó una oportunidad bien grande y quiero que no la desaproveches, mi hermano se viene, ya conmigo yo voy a tenerlo aquí", su hermano ya era un chamaco adulto, "Y, ¿Qué

te parece si te traes a tu hijo y se vienen juntos, así mi hermano cuida a tu hijo?", mi hijo era un adolescente y el muchacho ya era un hombre más grande.

Entonces por la confianza que yo le tenía a él y que nos conocíamos desde la niñez a todos ellos, decidí que era la persona indicada para venirse con mi hijo, por eso yo estaba tranquila, no te creas que yo nada más dije "Ay, no, sí, que se venga", pero no todos los hispanos corren con la misma suerte, no sé si has escuchado historias donde vienen niños solos, donde no traen un familiar y –

ML: ¿Él también tuvo que caminar como caminaste tú?

I: No, él entró caminando por la frontera, por la aduana, que supuestamente iban a entrar a comprar, pero qué te crees, que el chico, el hermano de mi amigo ya había estado aquí, conocía todo el teje y maneje, pero lo habían deportado, cuando estuvo aquí haciendo el trámite, cambiando la licencia – porque él vive en Washington y después se fue a California – cuando estaba haciendo el trámite para cambiar su licencia de Washington a California, no sé qué pasó y lo interrogaron, y se dieron cuenta que no tenía papeles y lo terminaron deportando, y entonces ya después que pasaron los años decidió regresar y fue cuando se trajo a mi hijo.

Estuvieron juntos hasta la frontera, ya cuando iban a pasar, viene el chico y le dice a mi hijo "Mira, toma aunque sea esto", y le dio no sé si cien dólares, no me acuerdo, como era más pequeño mi hijo, era un niño – bueno, un adolescente, para mí era un niño porque ya ni siquiera podía imaginarme que había dejado así y encontré un muchacho, ¿No?, y me dice "Vas a pasar tú primero", y mi hijo viene, pasa, y mi hijo como no traía la malicia ni el temor, yo creo que más que nada ni las ganas de pasar, nada más pasó, dio los papeles y "¿A qué vas?", "No, a comprar", "Pero estás molesto, pásale", lo dejaron pasar, o sea, él no

demostró nada y entonces lo dejaron pasar.

Y después le tocaba al muchacho, y el muchacho sí no resistió y se puso demasiado nervioso y lo cacharon y lo agarraron y lo encerraron en la cárcel, y entonces ahí es donde empezó mi calvario, que en ese momento mi hijo ya estaba de este lado esperando a la gente sin el muchacho, él no sabía nada, él no sabía ni qué había que hacer, él no sabía nada porque el que sabía era el hermano de mi amigo.

No, Hombre!, cuando en la madrugada me habla mi amigo y me dijo " Te tengo dos noticias, una mala y una buena, pero espero que lo tomes bien tranquila, mira, me acabo de enterar, por favor no quiero que lo tomes a dos manos, voy a ver qué puedo hacer, me acaba de hablar mi hermano de la cárcel que lo arrestaron y que en la tarde lo detuvieron, tu hijo se quedó de este lado de la frontera sólo y que no supo qué pasó con tu hijo".

¿Te imaginas lo que sentí? ¡No, hombre! Le dije "¿Qué?" y yo en ese momento sabes qué me vino a mi cabeza, que mi hijo tenía diez años, como yo lo había dejado, "Pero es un niño, Dios mío, no, no, yo me voy en este momento para allá, yo no sé qué hago, yo voy a buscarlo en toda la frontera", y me dijo "No, no, no vale la pena hacer eso, no vas a conseguir nada, no vas a poder hacer nada porque tú acuérdate que no tienes papeles, si alguien que se tiene que ir, voy a ser yo, yo voy a irlo a buscar, y mi hermano no te preocupes, él tarde o temprano va a salir y lo van a regresar, ahorita el que me preocupa es tu hijo".

De cierta forma yo le estoy bien agradecido a él porque ese gesto que tuvo él no cualquier lo tiene, y no sé qué, dice "Estoy preparándome para salir y voy a ver", no sé qué fue, hizo, checó y yo creo que como a las tres horas mi hijo se comunicó conmigo y me dijo que ya estaba de este lado, que esas son las personas y que no sabía cuándo llegaba

hasta acá, que sólo le habían dado chance para que hablara y dijera que estaba bien, todavía me quedé más tranquila.

Pero más tranquila entre comillas porque yo seguía yo creyendo que era un niño, porque cuando tú dejas a los hijos y te vienes, en tu memoria queda el recuerdo que viste atrás de esa puerta llorando y no sabes cómo ha crecido, y luego mi mamá no era detallosa de mandarme una fotografía, ¿No?, sabía yo por mi hijo y por mi hermana porque mi hermana se tomaba su tiempo, pero ya me dijo mi amigo "No te preocupes, ya yo hablé con las personas que lo van a traer, lo van a llevar hasta tu casa, va a ir tranquilo, pero si ocupas, yo mismo voy", y yo dije "No, no, deja, si ya todo está bien", pero te digo, pasaron tres días y yo no sabía de él, ni una llamada, yo estaba sumamente desesperada, ay, yo era una Magdalena, llorando en todos los pasillos de Starrett donde trabajaba, me encerraba en los baños, y yo estaba en una depresión horrible porque estaba yo bien preocupada, no sabía de mi hijo, pensé que lo habían secuestrado – perdón, le llamaba a la gente, no me contestaban, le llamaba a la persona, tampoco me daba respuesta, me decía que no sabía qué estaba pasando.

Yo creí que habían secuestrado a mi hijo y me estaba volviendo loca, y en una de tantas cuando estaba yo por ahí, el dueño de la compañía me vio que estaba yo llorando, se me acercó y me preguntó que qué me pasaba, y le expliqué, y me dijo "Si tu hijo no aparece en veinticuatro horas, yo voy a llamar a las autoridades, yo tengo amigos que me pueden ayudar, pero tu hijo va a aparecer, no te preocupes".

De verdad que cuando él me dijo eso, me sentí tan tranquila, me dijo "Yo puedo mover muchas cosas y que sí, a lo mejor termina siendo regresado, pero por lo menos salvo, no te preocupes, pero tu hijo va a aparecer, tú estate tranquila", me dijo.

Y no, gracias a Dios no tuvo que pasar por esa situación porque después a los tres días, ya me dijo mi hijo – no, ya me habló una persona y me dijo "Su hijo está bien, la espero en – no me acuerdo qué carretera aquí cerca, no me acuerda si era noventa y cinco, no recuerdo, allá por Florence, no me acuerdo ni dónde – me dijo "La espero ahí porque ahí voy a dejar a su hijo, en tal tiempo llego", mire, y en ese momento me subí al carro y me fui.

Pero Marina, me quedé que me iba yo de espalda cuando mi hijo bajó de ese carro, eso para mí fue impresionante, volver a ver a mi hijo después de cinco años, pero yo te lo juro que me estaba yo hasta practicando cómo lo voy a abrazar, y yo decía "¿Cómo lo abrazo, ¿no?", porque era un niño.

Dios, cuando de repente baja un muchacho enorme, más alto que yo y con una seriedad del mundo y – Eso para mí fue impresionante, volver a ver a mi hijo después de cinco años, pero yo te lo juro que estaba yo hasta practicando, "¿Cómo lo voy a abrazar?", y yo decía "¿Cómo lo abrazo?", ¿No? porque era un niño.

Dios, cuando de repente baja un muchacho enorme, más alto que yo y con una seriedad del mundo y yo me quedé muda, y vine y lo abrasé y le dije "Qué alto estás", le dije, te lo juro.

Y, ¿Sabes lo que me dijo?, "Yo no quería venir".

ML: Claro.

I: "¿Por qué me trajiste?", me dijo – mira, lo primero que me dijo es "Yo ya tenía mi mundo y tú me lo quitaste cuando te viniste, y me adapté a ese mundo donde ya no tenía ni mamá ni papá y mi mundo era mi abuela, y otra vez me lo vuelves a quitar, ¿Por qué?, yo no quería venir".

Y ahí empezó un calvario entre él y yo, me reclamaba, no me obedecía, no quería nada con nosotros, vivía enojado, sólo vivía encerrado en el cuarto, nunca se sentó a la mesa con nosotros a comer.

Fue cuando estuve llevando terapia de pareja con Nilsy [Rapalo] yo llegué con Nilsy y con él un día tratando de buscar solución porque – por lo menos, mira, yo vengo de una mamá que nunca se ha quedado cruzada de brazos, ¿No? que siempre trata que los problemas los enfrenta, los encara, y le busca solución, no se queda a llorar y yo creo que eso me ha ayudado mucho.

Y yo decía "Ok, no se puede llevar bien conmigo, no podemos hablarnos, entendernos, yo creo que buscar solución, yo sé que existen los psicólogos, yo sé que hay una manera, ok, a lo mejor yo no tengo papeles, no puedo pagar ciertas cantidades, pero ha de haber alguna manera".

Y ahí empecé a investigar, y ahí es donde yo llegué a mental health, de donde trabajaba Nilsy, en Dorchester, y había un programa donde ayudaban a las mujeres y entré yo y ahí conocí a varias chicas que yo creo que después me di cuenta que yo no había sufrido, que había gente que sufría más que yo, y ahí terminé con mi esposo también en terapias, y después con mi hijo, y cuando nos sentamos frente a Nilsy, mi hijo tenía una actitud de que Nilsy muy amable, a ver cuál era el problema entre nosotros dos, y dijo "Yo no tengo ningún problema, la del problema es mi mamá", o sea, "Yo estoy bien, no tengo nada".

ML: ¿Él iba a la escuela acá, lo anotaste en la escuela cuando llegó?

I: Sí, cuando llegó – qué te crees, que cuando fuimos a la escuela, yo vivía en Goose Creek en unos departamentos – mira, yo te voy a decir una cosa, como te conté,

cuando nos venimos de Myrtle Beach a Charleston, pues no fue la gloria porque veníamos de una situación bien difícil, fue en el primero que se dejó venir fue mi esposo, y él estuvo aquí unos meses trabajando y yo estaba en Myrtle Beach mientras que estaba recibiendo mis terapias.

Entonces como te dije, cuando se vino, se vino de empleado del pastor a la compañía que hoy trabaja, se vino con una van que habíamos comprado con lo poquito que teníamos, que cuando llegó aquí a los dos días ya se le estaba quemando la transmisión, se quedó sin carro, se quedó sin carro y entonces, ¿Qué te crees?, que me mandó llamar el pastor y me dijo "Señora, le tengo una buena noticia, una buena y una mala", me dijo, "¿Cuál quiere primero?", "Me da igual", le dije "De todos modos las tengo que recibir las dos", "Ok, la mala noticia es que su esposo se quedó sin carro, se le tronó y ya no tiene con qué trabajar", le digo "¿Y la buena?", esa es la mala, "Sí, la buena es que he adquirido un carro del dealer y se lo voy a dar a él para que lo trabaje, para que trabajen allá, una camioneta, "Pero ahí viene la mala", "¿Ah, sí, hay otra?", "Sí, pero esta es mala", "¿Y cuál es la mala?", "Que no hay quién lo lleve allá y que la única que puede llevarlo es usted", imagínate en este país, que no conoces tanto, que no tienes licencia, que pues estás viviendo allá en Myrtle Beach y te dicen que la única opción que tienes es traerle el carro a tu esposo para que pueda seguir trabajando, ¿No?

Y yo no conocía Charleston, yo tenía que viajar de Myrtle Beach hasta aquí, y dije "O lo traigo y me arriesgo o mi esposo se queda sin trabajo y sin carro", y entonces me dijo "¿Usted cree que haya algún problema?", "No", le dije "¿Cuándo lo llevo", "No, ahorita nos vamos a ir por el carro al dealer y todo"

Y te digo, nosotros los latinos, lo que hemos tenido siempre es la unión, le hablo a

una amiga que en una época vivió con nosotros, y ella – ella había entrado aquí con visa y tenía visa y creo que tenía hasta licencia, y le dije de – que le pedía el favor si iba conmigo para que yo viniera a dejar el carro y ella se viniera en mi carro que tenía yo, y ya después nos regresamos, y me dijo "Sí, hermana, claro que sí, vamos y tú no te preocupes, eso es pan comido", una mujer más atravesada que yo, ¿No?, y dice "Sí, vámonos", pero ella "¿A qué hora nos vamos?", "No, en cuanto me lo entreguen, para eso te estoy hablando", que él me habló como a las doce y al final terminó entregándome ese carro como a las 7:00 PM, ahora imagínate viajar de noche y dos mujeres, ¿No?

Y le digo "Carla, ¿Tú estás segura?", "Sí, yo sí, ¿Y tú?", "No, yo también", le dije, "Sí, también yo", le digo.

Y sí, ella se vino con un novio creo que tenía y – mira, yo me monté a ese carro, dije "En el nombre sea de Dios porque ni conozco", y no estaba tan famoso en aquellas épocas el GPS, el Internet, nada de que te pongo y me lleva el mapa, no, yo creo que esto ya ha sido de unos años para acá, ¿No?

ML: Sí, sí, sí.

I: Y me dice "Tú no te preocupes, tú nada más fíjate en los señalamientos, en las direcciones y tú le das y le das y le das y para allá es, no te viras para ningún lado que no diga Charleston", "Ok".

Pero fíjate que eso me enseñó a que hoy en día yo no me pierdo en ningún lado, que a mí no me vengas a decir "Allá por", no, a mí dame dirección, y yo soy sumamente fijada en las direcciones, yo escucho todavía a mujeres que dicen "No, es que yo no voy al downtown porque me pierdo, porque está horrible, eso no, no, yo no manejo en el downtown", y yo digo "Wow, ¿Cómo que no van al downtown?", yo el downtown me lo

conozco como la palma de mi mano.

ML: Pero me estabas contando de la escuela de tu hijo.

I: Ah, bueno. Cuando me vengo aquí, te digo vivíamos – te digo, pasó esa situación mi esposo, le traje el carro, de verdad mi esposo vive en una traila que se estaba cayendo, horrible, se fue levantando poco a poco, yo sabía que ese no era el tiempo para mi hijo, cuando por fin nos acomodamos un poquito, nos fuimos a vivir en Goose Creek, cuando estamos viviendo Goose Creek, fue que se dio la oportunidad de traer a mi hijo, le quedaba la escuela muy cerca.

Entonces me traigo a mi hijo, no era época que habían comenzado las clases – perdón, ya habían comenzado las clases, vengo yo, fui a hablar a la escuela, me dijeron que no lo podían recibir porque ya habían empezado las clases, y entonces yo no sé ni por qué me dijeron eso o no sé si por la falta de información, entonces yo le dije que no me importaba que, "Ok", me dijeron que sí, llevara yo los papeles y me lo recibieron.

Fíjate que –

ML: ¿Entró a la escuela media o al highschool?

I: No, a highschool.

ML: A highschool directamente ya estaba.

I: Sí, y te digo una cosa.

ML: ¿Entró en Goose Creek High, a cuál le tocó ir?

I: No, a Goose Creek, la highschool de Goose Creek, que tiene –

ML: ¿Por la Strafford?

I: No, no, la de Goose Creek.

ML: Goose Creek High.

I: Highschool Goose Creek.

ML: Uh-huh.

I: Sabes que – fíjate que en ese momento yo me percaté de algo bien importante, yo llevé a mi hijo, y yo creo que eso nos pasa a muchos hispanos. Yo llevé a mi hijo a la escuela y dije "Bueno, esta es la escuela y dale para adelante", pero yo nunca me pregunté cómo va a entrar mi hijo a la escuela si no habla inglés, ¿No?, y cómo va a hacer, y yo trabajaba y no hacía tareas con él y nunca me molestó, nunca me dijo "Mamá, ¿Esto cómo lo hago?", y para lo que yo hablaba tan bien, no le iba a poder ayudar mucho.

Y sabes que hace poco – mira cómo tal vez estábamos tan separados él y yo, que un día revisando ahí un montón de papeles, encontré unos honor rolls de mi hijo, o sea, mi hijo era bien inteligente y nunca me pregunté cómo le hizo en la highschool para estar en la highschool, terminar la highschool, terminar y todo, y nunca tuvo la orientación mía de la escuela, o sea, de enseñarle.

Yo me confié en que él era un chico inteligente desde allá, y yo lo dejé – o sea, lo mandé a la escuela sin preguntarle "¿Necesitas ayuda?", no, él nunca me la pidió, y yo creo que eso me dio confianza a mí como para decir "Él está bien", y en verdad él estuvo bien, él pudo hacer eso en la escuela.

Entró a la escuela, nunca me molestó, e iba muy en la escuela, y terminó la highschool. El problema es que cuando termina la highschool y no tienes papeles, no había esa oportunidad de continuar, y entonces tomó la decisión de comenzar a trabajar con mi esposo.

Hoy día, gracias a Dios, acaba de entrar en una compañía – bueno, gracias a esa insistencia de que no me importaron de que ya habían empezado las clases y lo metí, fue

que me quedó la prueba para demostrar que él había entrado antes de los dieciséis para DACA.

ML: ¿Y él pudo calificar a DACA?

I: Sí, gracias a Dios sí.

ML: ¿Alguna vez él te reclamó eso, te reclamó que lo habías sacado del mundo de él, que venía a este país y que no podía seguir sus estudios?, porque en tu familia tu mamá se educó, la abuela se educó de manera superior, la mamá hubiera tenido la posibilidad probablemente si se hubiera quedado, ¿Él te reclamó eso?

I: Sí, durante esos cinco años me los reclamó, me lo reclamó –

ML: ¿Cómo trabaja, ¿cómo te sentías?, yo entiendo que como madre hispana vos quieres tener a tu hijo, a tu pollo contigo, pero ¿cómo te sonaba eso en la cabeza? ¿cómo vos te explicabas decir “Bueno, no importa, que él no pueda ir a la universidad, está mejor acá que allá, ¿cómo te explicabas eso?

I: Mira, te voy a decir qué me pasó, eso que me preguntas de que, si me reclamó, sí, durante esos años me reclamó, pero en silencio, y el silencio duele más que las palabras, cuando él me ignoraba, cuando él nunca se sentó a la mesa, cuando él me decía "Me sacaste mi mundo", con eso me lo decía todo.

Ahora, como tú dices, cómo me sonaba haberlo sacado de la posibilidad que hoy fuera un profesionalista en mi país y quizás estuviera totalmente diferente, ¿Sabes qué fue lo que me pasó a mí?, yo siempre he dicho – tú dijeras, ¿Por qué lo saqué de ese mundo?, porque yo no sé si tú te recuerdas cuando empezamos la conversación, que te dije de que yo carecí de mi mamá y mi papá, y que a pesar de que tenía todas las capacidades para estudiar, nunca le tomé importancia a eso, yo siempre dije "Necesito a mis padres".

Entonces yo creí que estaba haciendo lo mejor para él, yo creí que el mejor lugar a donde tenía que estar mi hijo es a mi lado, que yo no podía hacer lo mismo que mi mamá había hecho conmigo, que yo tenía que hacer el cambio, que él tenía que estar conmigo, que él no se iba a sentir abandonado.

Entonces eso fue lo que me motivó a traerlo a este país, y en verdad yo – hay veces que me lo he preguntado y me he dicho "¿En verdad fue lo mejor o realmente me equivoqué?", entonces –

ML: ¿Cambia esa – cuando te contestas a esa pregunta, siempre es la misma respuesta o cambia de acuerdo a la época las respuestas que te das?

I: Cambia de acuerdo a la época y de acuerdo a las situaciones que estés viviendo, te voy a decir por qué. Para que mi hijo tuviera los papeles de DACA, tuvo que pasar por la cárcel y por una situación bien, bien difícil, pero yo siempre he dicho que, en la cama, en la cárcel, se conocen a los amigos, y sobre todo se conoce quién realmente está contigo.

Mi hijo en esos días que cayó en la cárcel, tenía una situación de rebeldía conmigo terrible, terrible, ya no había comunicación, bueno, en esos cinco años que estuvo aquí no se acercaba, ni un beso, ni una caricia, no permitía, yo me cansé de estar lidiando con él para demostrarle, decía yo, "Dios, me equivoqué, no fue lo correcto, ¿Qué hago?", pero no quería yo que se regresara.

Y en una ocasión yo le dije a él, empecé a sentir que algo malo andaba en él, temí, temí que se estuviera involucrando en las drogas, yo gracias a Dios a pesar de la ausencia de mis padres, nunca hice nada que yo me tuviera que arrepentir, siempre fui muy cuidadosa, yo te puedo decir que jamás en la vida he probado una droga, entonces dije "Señor, ¿Será que yo me estoy equivocando, será que mi hijo está yendo por un camino

equivocado, qué hago?, dame luz porque yo no lo puedo ver, a lo mejor es algo que yo no veo, dime tú sí está pasando algo".

Y fíjate que ese día tomé la decisión – fue un jueves – tomé la decisión de sentarme a la mesa con él, lo llamé y no lo olvidé, él estaba allá y yo aquí, y le dije que quería hablar con él, y ya se iba de juerga con sus amigos, ya para eso era un muchacho adolescente, y me dijo "¿Qué pasó?", no, le empecé a decir que en qué me había equivocado, que me perdonara por los errores cometidos, empecé a hablar con él, ¿No?, ya más amigablemente porque no podíamos tener una conversación.

Y él me estaba escuchando pero con una ironía, o sea como "¿Qué mosca te picó?", ¿No?, y le digo "Mira, yo creo que me equivoqué, no ha sido la forma correcta de llegarte, pero quiero que sepas que pase lo que pase, yo soy tu familia, yo soy todo y nunca te voy a dejar abajo, y de verdad que si yo me vine a este país, fue pensando en quererte dar lo mejor, pero a lo mejor me equivoqué y es de humanos equivocarse", le dije "Pero si en algo te ofendí, perdón, tratemos de reconstruir esta relación, de empezar de cero", y me dijo "¿Tú crees que se puede?", y le dije "Querer es poder", y me dijo – ese día me dijo algo que me cimbró tan fuerte, me dijo "La verdad tú eres mi madre porque tú me pariste, pero en realidad, de mi madre no tienes nada, yo mi verdadera familia son mis amigos, y hace unos años cuando te viniste, cuando viste a un niño atrás de una puerta, ahí se acabó tu hijo, y créeme que fue para mí bien difícil".

Y me dijo "No te quiero, no siento nada ya por ti, mira, dejemos las cosas así, vive tu vida y déjame vivir la mía, ¿Ya era todo lo que me querías decir?, porque ya me estás quitando el tiempo".

Créeme que fue cachetadas, le dije "Sí, ya, yo creo que era todo lo que tenía que

decirte", mira, yo he sido una persona bien fuerte siempre, pero eso me dio para abajo bien feo.

Y en ese momento que se fue, yo vine y me sentí ahí precisamente donde estás tú, y dije "Dios, ¿Qué hago?, he tratado de hacer todo y no he podido".

Yo me acuerdo que esa noche me puse en oración y le pedí tanto a Dios, terminé, creo, hincada, no sé si hasta la 1:00 AM pidiéndole a Dios "Señor, si en algo me equivoqué, dime, si en algo está él, házmelo ver, pero te lo suplico, ayúdame, dame luz porque yo no puedo entender qué está pasando".

Estaba como viendo la rebelión de mi hija que era la misma que yo tuve con mi mamá, pero como que todo se me estaba viniendo encima, y también el trabajo – para esto, los niños ya habían nacido, mis hijos.

Eso sí te puedo decir, entre mi hijo y mi esposo ha habido un respeto y un cariño, que él nunca le faltó el respeto a mi esposo, ni mi esposo a él, se llevaban super bien, de verdad que todo lo que yo sabía de mi hijo era gracias a mi esposo. Con los niños, los adora, los quiere, la rebeldía era conmigo, era esa rebeldía del abandono.

Entonces te digo que me quedé, fue un día jueves, pasó el viernes, el sábado otra vez, se salió con sus amigos, yo me quedaba esperándolo aquí en el sillón hasta la madrugada, hasta que llegaba, cuando de repente tocan la puerta, y vengo, abro, y era uno de sus amigos, y me viene a dar la noticia que mi hijo estaba en la cárcel, que ya lo había agarrado migración, yo sentí que se me abría el piso.

Y no solamente porque lo había agarrado migración, le dije "¿Cómo que está en la cárcel?, ¿Por qué está en la cárcel?", porque que hubo una redada, fue lo primero que se me vino – "No, porque la policía los encontró a él y al muchacho que me decía que era su

única familia porque era con uno que se lleva muy bien, los había encontrado allá por la Ashley Phosphate Road, y los había detenido porque les había encontrado marihuana, y los había acusado de siempre posesión de marihuana.

¿Te imaginas lo que yo sentí en ese momento cuando – "¿Cómo, mi hijo, el niño que yo había criado con principios, con valores, qué hacía él con eso? Cuando yo nunca le di esos ejemplos, cuando yo no sabía si él estaba o no haciendo", no, fíjate que ni siquiera lo habían consumido, iban a una fiesta, y claro, con toda la rebeldía que él traía, estaba a punto de entrar en ese mundo. ¿Me entiendes?

ML: ¿Pero él estaba caminando y la policía lo agarró?

I: No, iban en un carro y en el carro se pararon, el chico se paró al baño y se metieron en una calle, en la calle de – no sé si conoces la Ashley Phosphate Road donde está el boliche.

ML: Sí, sí, sí.

I: En esa callecita se metieron y venía pasando una patrulla y la patrulla pasó de largo de ellos, no les tomó importancia, sino que el patrullero vio que la luz de las placas del chico no las tenía, entonces se viró para atrás para decirle que andaba mal, pero el chico se puso muy nervioso, entonces el policía le levantó sospechas, ya llamó más refuerzos y lo revisaron y los separaron uno del otro.

Y el otro con tal de – pues mi hijo no había consumido ni el chico, iban a una fiesta, y entonces el chico – el chico es americano pero hispano americano, entonces el chico dijo que era de mi hijo la marihuana y aparte le dijo al policía que era ilegal.

O sea –

ML: Los pararon por nada básicamente, los pararon básicamente y ver, pues se

metió en todo esto.

I: Y se metió en todo eso. Imagínate –

ML: ¿Cómo qué año era eso, te acuerdas?

I: Fue hace como, ¿Qué será?, a ver.

ML: Y tiene que haber sido después del 2012, DACA es de cómo el 2012, ¿No es cierto?

I: Sí, sí – mira, ¿Sabes cuándo fue?, cuando soltaron DACA, porque ese es el gran milagro, ese es otro de los grandes milagros que hubo en mi vida, cuando cae la travesía que cayó en la cárcel, y por eso te digo, desafortunadamente no todos tienen esa iniciativa de buscar ayuda, de ver qué puertas están abiertas, de tocarlas y a veces agarrarla a patadas para poder salvar el pellejo.

¿Sabes que cuando cae mi hijo a la cárcel no había DACA?, no existía DACA. Mira, yo toqué tantas puertas, conocí tantos abogados, entre ellos fue el abogado Marco Torres y él me dijo claramente que no había nada que hacer por mi hijo, que no había ley que lo amparara, no había ley que lo salvara, y me dijo que no, no calificaba para nada porque por el tiempo que tenía aquí, porque ni sus hermanos eran adultos para pedirlo, prácticamente me dijo que me hiciera la idea que mi hijo ya se iba.

Sí, pasó esa travesía, lo tuvieron en la cárcel aquí en Charleston, luego lo trasladaron a Atlanta y allá lo tuvieron, y pues se suponía que no era un delito grave porque ni siquiera – después comprobaron que él no tenía nada que ver con eso, estaba limpio, no tenía mal record, era un muchacho tranquilo, y sí, cuando estuvo allá en la cárcel, yo busqué un abogado, otro, por más abogados que – pensaba yo que, si era otro abogado, a lo mejor me daba esperanza, pero ninguno me decía que sí.

Ya prácticamente todos me dijeron "No, no hay nada que hacer", entonces lo único que le pedí yo a él, que tratara de hablar con el juez cuando le tocara y que le pidiera que le diera la salida voluntaria porque uno de los abogados me asesoró.

Y sí, cuando llegó el momento, él le pidió al juez que le diera salida voluntaria y el juez se lo autorizó, que iba a salir voluntariamente, pero sabes que en ese trayecto le dijo que sí, que sí, le daba la salida voluntaria, que le daba tal fecha para que yo comprara el boleto porque sí tú sabes que para salir voluntariamente tú tienes que adquirir todos los gastos.

ML: Uh-huh.

I: Ok, y ese costo es caro, no es caro porque es un vuelo abierto y cuesta caro, entonces cuando el juez dijo "Sí", yo dije "Bueno, Dios, a lo mejor el destino de mi hijo no está aquí, está allá y yo voy a hacer lo que tú creas conveniente, y si él llegó ahí, a lo mejor tú evitaste que cayera en algo más malo, a lo mejor mi error fue traerlo", y sí, ya me hice esa idea pero en el fondo de mi corazón me dolía porque yo no quería que me fuera, sobre todo si iba en una situación que no se hablaba conmigo, nunca se sentó a comer con nosotros.

Entonces compré inmediatamente el vuelo, al otro día lo envié por correo electrónico, se los di a su agente deportador, ¿Y qué te crees?, que, en ese transcurso, creo que mi hijo tardó no sé si dos o tres meses en la cárcel, después de que al otro día se lo había mandado el boleto y que en quince días a más tardar salía.

Porque, ¿Qué te crees?, que se encontró con un agente que le dijo "Yo me encargo de que no te vas voluntariamente, te vas deportado para que no regreses", o sea, se cruzó en el camino un agente malo, sí, que cuando envié el boleto, me dijo "No, no me ha llegado

nada", "¿Cómo qué no?, lo vuelvo a enviar", "Ah, sí, ok, ya apareció, ok, necesito el pasaporte, no aparece el pasaporte y no aparece", y era un pretexto, y era otro, y no lo visitaba, iba saliendo uno y otro, y así llegó yo creo que – no sé si dos o tres meses, no lo recuerdo ya – como fue una historia tan fea que yo siempre he sido ir borrando esa historia fea y mirando para adelante.

Y yo caí en una depresión tan profunda de que mi hijo encerrado en esa cárcel, no le pude dar ni un beso, ni un adiós, pero sabes qué, que eso fue la salvación para nuestros problemas, mira que ni la pobre Nilsy nos pudo ayudar con todas las ganas que tenía de ayudarnos, fue la cárcel y Dios que nos ayudó a sanar todos esos problemas, porque ahí nos reencontramos él y yo, ahí él entonces se dio cuenta el amor tan grande que yo le tenía y que yo era capaz de cualquier cosa con tal de ayudarlo y defenderlo.

Yo en ese entonces, hasta el consulado de Atlanta lo metí a que interviniera porque a mi hijo lo estaban reteniendo, y sí, el consulado de Atlanta movió cielo, mar y tierra, y era el pretexto de que no había pasaporte, y ¿Cómo lo subían a un avión si no podían saber si era o no mexicano?, hasta que el grado que el cónsul dijo "Claro que sí, yo autorizo que suba a cualquier avión porque él es mexicano y aquí va la orden".

O sea, en ese momento tuvo que meterse el consulado y era de uno y otro pretexto, creo que hasta suspendieron a la gente porque se dio la queja y todo, pero sabes qué, yo siempre he dicho "Dios usa a las personas, Dios tiene sus movimientos sumamente calculados y él sabe cómo obra".

Y llegó un momento en que yo estaba tan enojada que yo dije "¿Por qué se tuvo que atravesar esta gente de migración en la vida de mi hijo que lo tiene allá encerrado injustamente?", yo estaba tan enojada que dije una blasfemia en contra de él, y después

recapacité y dije "No, Dios, yo nunca he blasfemado en contra de nadie, perdón", y me senté a orar, pero a orar para el agente, dije "Señor, a lo mejor este es una persona que ahorita no entiendo por qué actúa así, pero un día, en su momento me vas a decir el por qué está actuando de esta manera, pero que él no siga actuando así con los demás, ayúdame a entender, Señor", y a orar, a orar, a orar, y sí.

Dios lo usó a él, ¿Y sabes por qué lo usó?, porque gracias a que lo estuvo reteniendo tantísimo tiempo, llegó el día de DACA, qué te crees, que llegó el grado de que el consulado fue y le dijo "Tú ya no puedes seguir reteniendo a ese muchacho, tú tienes que liberarlo y no más, hoy lo liberas", su superior hasta lo iban a suspender, dijo "Sí, que no haya problemas, que ese mismo día se iba".

Fueron un día Viernes por él que supuestamente él iba a recogerlo y llevarlo al aeropuerto, y qué te crees, que él no llegó, o sea, él en contra de su superior, decidió no llegar, yo me quedé espantada cuando me habla mi hijo a las 12:00 PM y me dice "Mamá – para esto, te cuento que el juez da un tiempo de salida voluntaria, después de esa salida, si no ha salido porque no te han mandado el vuelo, ya quedas deportado, ese era el fin de la gente de migración, entonces viene el juez – cuando empezó a pasar eso, yo empecé a apelar y el consulado, y entonces lo extendieron más la salida voluntaria, y lo volvieron a extender a modo de que no terminara deportado, lo estuvieran – al final el consulado y el supervisor de él lo extendió más para que ya terminara libre y saliera y sin deportación, entonces le dijeron que el último plazo era el Viernes, dijo él que sí, que el Viernes iba por él.

¿Y qué te crees?, que el viernes no llegó, y en ese momento me habla mi hijo y ya bien triste, pero para esto cuando el viernes le tocaba que llegaran por él, el miércoles de

la siguiente semana ya acababa su término de deportación de salida voluntaria, o sea, y los días – el miércoles o martes – pero los días que recogen en la cárcel creo que son los jueves, no sé.

O sea, si no llegaba en ese día, ya mi hijo quedaba deportado. Entonces me llama mi hijo y me dice "Mamá, nada más te quiero decir, gracias por todo lo que has hecho, te quiero mucho, perdón por cómo me porté, aquí vine a entender muchas cosas", me retracto de todo lo que te dije, mentira que no eres mi madre, mentira, yo me equivoqué, ya no te estreses, ya no te culpes, hiciste lo mejor que pudiste, has hecho un gran trabajo, pero el agente no vino por mí y ya expira mi tiempo en esta semana que viene, ya no te estreses, déjame que me deporten, y ya, estate tranquila, has hecho un gran trabajo".

Me empezó a hablar bien y bonito y alentándome, ¿No?, y le dije "No, no, no, es que no puede ser posible, si yo metí hasta el consulado", le dije "Y él no se va a salir con la suya", "No, yo te doy mi palabra que tú no te vas deportado, aunque sea lo último que yo haga pero tú no te vas deportado, déjame a mí, yo no sé qué voy a hacer", "No, mamá, tranquila no te preocupes, al contrario, me siento bien orgulloso de ti porque – en esos días que mi hijo estuvo en esos meses, yo conocí mucha gente hispana que tenía hijos allá porque yo en todas mis posibilidades le mandaba dinero a mi hijo para que comiera, para que comiera alguna chuchería, para que me hablara diario, porque fue como la sanación, ¿No?

Dije "Bueno, este es el psicólogo que estoy pagando", y gasté mucho dinero, mucho dinero allá adentro en esa cárcel, yo creo que me gasté como más de 1,000 USD en puras llamadas, y en su estancia gasté bastante, y gracias a Dios mi esposo me apoyó mucho, mis hijos cayeron en una etapa de depresión, me ayudaron en la escuela porque estaba muy mal

por lo que estaba pasando mi hijo, y cuando estuve en ese proceso, yo investigué mucho cómo funcionaba eso de las cárceles, cómo se podía uno comunicar, y entonces mi hijo platicaba con los chamacos y cuando los chamacos hablaban con su mamá, y él ya les daba el número mío y "No, que hablen con mi mamá y que mi mamá les explique".

Me hablaba gente de California, me hablaba gente de Washington, me hablaba gente de Tennessee que a veces tienen los hijos regados donde quiera, ¿Me entiendes?, o sea, no porque los manden sino porque no hay posibilidades de trabajo aquí, se van los chamacos a trabajar.

Y conocí tantas historias de tantas personas, de mamás que no tienen ese empuje como yo, de andar investigando, yo – mira, me senté en la computadora de migración, ahí descubrí que USCIS para que te resuelvan los problemas y te ayude a decir "Ay, sí es padre el portal", ¿No?

Y empiezas a conocer tantas cosas, yo guardaba toda esa información, me hablaba la gente y yo le decía "Ay, sí, mira", yo le pasaba toda la información a la gente.

Entonces mi hijo me recalcó ese detalle, me dijo "Mamá, me siento bien orgullosa de ti porque tú no sabes cuántas personas aquí me han dicho que tú les has ayudado a sus mamás, que tú les has levantado el ánimo a sus mamás, y de verdad yo no sé cómo tú estás tan tranquila".

Y entonces fue algo que me hizo sentir bien, pero te digo, cuando él me habló y me dijo que ya, ya, tranquila, que no me preocupara yo, que él ya se iba a ir deportado, entonces le dije "No, la última palabra no la he dicho", ¿Sabes qué hice? – bueno, ya hasta el número personal del cónsul de Atlanta me lo habían dado de tanto molestar, dije.

En aquella época les llamo al cónsul, les dije "Perdón nuevamente que estoy

molestando, pero soy otra vez yo, y qué cree, que el agente no llegó", "¿Cómo de que no llegó?, no, no señora, eso no es posible, esto ya se me hizo personal, mire, de que su hijo se va hoy, se va porque se va, me dejo de llamar como me llamo".

Le digo "Discúlpeme que yo le esté molestando", "No, no, tranquila, es más, para que no haya ningún problema, ahorita vamos a hablar con el supervisor para que le extienda la salida voluntaria hasta en dos meses si es posible, para que ya no haya ningún problema, pero de que se va hoy su hijo, se va, es más, alguien tiene que ir por él ahorita, usted quédese tranquila, hasta aquí hablamos porque hoy sí se va, le doy mi palabra".

Sí, lo cumplió. Llama cuando – al rato me llama mi hijo y me dice "Mamá, yo no sé qué tú hiciste, no sé qué moviste, pero en este momento van a venir por mí, gracias mamá". Uy, la despedida, ay, no, fue terrible, te lo juro, "Bueno", le dije, que estaba bien, que le deseaba yo lo mejor, pero se me partía mi alma, dije "Dios, eso era lo que tú querías para mi hijo, lo acepto, a lo mejor allá va a hacer algo mejor".

Bueno, estaba yo bien decaída, te lo juro, mal, yo dije "Hasta que mi hijo esté en México, después me deprimó", mira, que yo me acuerdo – yo recuerdo que estaba yo en el cajero del Wells Fargo, acababa de sacar dinero, me estacioné, respiré, dije "Señor, bueno, ya por fin se va a ir mi hijo", no pensé – sabes que en ese momento se me vino a mi cabeza, ¿Dónde estaba el sueño americano?, ahí se me vino ese sueño, dije "No hice lo que tenía yo que hacer, se acabaron mis sueños de hacer".

Estaba yo como culpándome de todo, y a la vez – fui hasta si tú quieres, a cierto extremo cruel conmigo misma, pensaba que no le había ayudado al 100 por ciento, que no había valido la pena, y no es así, a veces uno se ahoga en un vaso de agua, ¿No?

Entonces estaba yo, mira, recargada en el volante cuando de repente suena mi

teléfono, "Ay, dije, no quiero hablar con nadie", e insiste e insiste, dije "Bueno, voy a contestar", cuando en eso me habla una amiga con la que yo había vivido en ese entonces, una mexicana, y me dice "¿Ya escuchaste?", "No", le dije "¿Qué?", "Las noticias", como sabía que yo siempre andaba yo metida, "No, lo que menos quiero es escuchar noticias", "No, es que – bueno, yo no sé, pero hoy el presidente Obama salió en la mañana y dijo que no sé qué, pero dice que tu hijo se queda aquí", "¿Cómo que mi hijo se queda aquí?, espérate, ¿De qué me estás hablando?", "Ay, yo no sé, dijo algo como que decía DACA, no me acuerdo, pero el chiste es que tu hijo no lo deportan, lo dejan aquí", le dije "¿De qué tú me estás hablando?", "No, que – pero le dio en el punto exacto, dijo "Si yo estuviera en tu lugar y fuera mi hijo, yo no lo dejara ir, yo peleara con uñas y dientes, y como te conozco, yo no entiendo por qué te estás dando por vencida", le dije "No, no, tranquila, ya mi hijo hoy se va, ya no te preocupes".

Y ya colgué con ella y ya me vine y dije "Ay", y me quedé como analizando, dije "¿De qué será que me habló ella, de qué me está hablando?", vengo y dije "Voy a investigar", me metí en la computadora, y empiezo "¿Cómo me dijo, DACA?, sí, DACA", nada, no aparecía nada, es que él salió de la noche a la mañana y dijo "DACA", ¿Me entiendes?, y no, ni siquiera se explicó a grandes rasgos, acuérdate que iba a pasar sesenta días para que se llevara a cabo, y dije "Ay, no, ¿De qué será?"

Bueno, "Está bien, no, estoy no es para mí ni es para él", pero estaba algo entre mí que me decía "¿Estás segura, estás segura?", y – cuando al rato me vuelve a llamar mi hijo y me dice – ah, me llamó y me dice "Mamá, ya todo está bien, pero resulta que hay un pequeño problema, el agente de migración, ahorita que me va a venir a recoger, dice que no pueden recoger el boleto porque tienes que volver a llamar y pagar lo que hace falta

porque con los cambios generó un costo, son sesenta y cinco centavos", me dice mi hijo "Pero tienes que pagarlo tú porque", "Ah, sí, tranquilo" y le digo a mi hijo "Oye, ¿Tú no has escuchado algo que te dijeran allí en la cárcel de DACA?", "Oh, sí, sí, la acción diferida", "¿Y eso qué es?", "Ah, sí, una ley que acaba de decir Obama", "¿Pero de qué habla?", "Ah, sí de los – pero eso, mamá, no es para mí", "¿Pero estás seguro?", "Sí, mamá, mira, mamá, tranquila, de verdad yo te quiero mucho, ya te dije, hiciste un gran trabajo, ya déjame ir por favor, ya no aguanto esta presión en la cárcel, de verdad no estoy pasándola nada bien, ya déjame ir, de verdad, ya todo lo hiciste bien", le dije "Está bien, no te preocupes".

Y ya me quedé bien agüitada, ¿No?, pero sabes que el día sábado yo estaba con ese gusanito, yo me lo pasé viernes, sábado, Domingo, yo amanecí en la computadora buscando información, yo no encontraba nada.

ML: Y explícame, ¿Él está esperando en la cárcel que alguien lo lleve hasta el aeropuerto, él no puede salir de la cárcel para venirse acá a la casa contigo y después irse al aeropuerto?, de la cárcel lo llevan al aeropuerto.

I: Sí, no le permitieron eso, él tiene que ir custodiado hasta el aeropuerto, documentarlo como cualquier prisionero porque – acuérdate que hay traslados, ¿No?, que, si suben a Atlanta, pueden trasladar en Houston, y si no van custodiados, puede bajarse y ahí escaparse, o sea, él va en calidad de detenido, aquí va fulano de tal –

ML: Aun cuando él –

I: Salida voluntaria.

ML: ¿Aun cuando sea salida voluntaria?

I: Sí porque el hecho que tengas salida voluntaria no quiere decir que se puede ir

libremente, acuérdate que puede decir "Ok, me voy", pero y si se baja en cualquier traslado.

ML: Claro.

I: Entonces no hay garantía y entonces ya pasa a ser no una persona que se salió voluntariamente, sino ya un fugitivo, entonces ellos tienen que tener todo ese tipo de cuidados.

Entonces él está esperando ya en la cárcel, lo sacan de ahí de la cárcel que está en Atlanta y lo llevan a la cárcel local para que esperara que el vuelo, en el cambio que habían hecho – creo que el vuelo salía el miércoles, algo así – bueno, el chiste es que, bueno, él dijo "Déjame ir", ya.

Me senté, a investigar, no encontré nada, decidí por qué no dan la noticia y por qué – bueno.

El día Domingo dije "El único que tiene que decir qué es lo que pasó es Jorge Ramos porque él siempre está informando en el Al Punto, y yo nunca me perdía los programas, y allá me tienes sentada en la televisión esperando, y sabes que en ese momento habló el congresista Luis Gutiérrez, llegó a hablar sobre DACA, ¿No?, pero te juro, Marina, que yo siempre dije que en ese momento Luis Gutiérrez me estaba hablando a mí, la gente dirá que estoy loca, ¿No?, pero – mira, estaba yo frente al televisor, y lo enfocaron a él y dijo "A usted, a usted, señora, usted que está ahí sentada frente a ese televisor", yo dije que algún día cuando yo me encuentre con él, se lo voy a comentar, ¿No?

Y dice "A usted que tiene un hijo en la cárcel, que está a punto de irse, que usted no quiere que él se vaya, llame, levante ese teléfono y dile "Mi hijo es un DACA, mi hijo tiene que quedarse en este país", "No se queda ahí sentada, su hijo se tiene que quedar en este país".

Cuando él estaba diciendo, mira, todo eso se me enfrió, yo lloraba y decía "Sí, Señor, él está hablando a través de ti", dije "Es verdad, mi hijo es un DACA", acuérdate que no tenían que tener mal record ni felony – a mi hijo lo habían calificado como una felony.

Y dije, sentí que eso me estaba llegando a mí y dije "Sí, sí, mi hijo es un DACA y mi hijo no se va, y Señor, ese es el mensaje que me estaba dando, ese agente de migración que lo retuvo tanto tiempo a mi hijo, ese era el agente que tú estabas poniendo para que llegara el momento, y era este momento".

Y te lo juro, Marina, en verdad ese agente de migración fue el que Dios me mandó para que mi hijo llegara hasta ese día, si él no hubiera hecho todas las patrañas que hizo y te lo juro, no te imaginas cuánto, cuánto he orado por esa gente, y yo digo "Señor, pobre, lo usaste, yo no sé qué le hicieron, qué le regañaron porque no creo que haya salido muy parado, pero fue una persona que tú usaste para que mi hijo se quedara hasta ese día".

Y este es uno de los testimonios que yo le he dado en la iglesia, y se los he dicho, "Nunca se queden sentadas de brazo", es ahí donde yo les digo "A Dios orando y con el mazo dando", yo le pedía a Dios en la noche, me hincaba en la noche a pedirle que me orientara, "Señor, dame fuerza, dame la capacidad, el entendimiento, dame la astucia, no me calles", yo en la noche hacía todo eso, yo lloraba pero en el día salía a buscar ayuda, y en el día tocaba quién sabe cuántas puertas y le hablaba a Fulano, Zutano, y no me quedaba sentada, porque yo sabía que algo tenía yo que hacer.

Bueno, te cuento que ahí comprendí por qué se había atravesado ese agente, y qué te crees, que – eso fue el Domingo – el lunes en la mañana no sé ni cómo conseguí un número, ah, bueno, y él dice – Luis Gutiérrez – "Llame, no sé qué", y sentada "Llame", y

dije "Sí, ok, llamo, ¿A dónde?", y dijo "Llame, llame", y nunca dio el número.

Y dije, "¿Pero a dónde?", ahí me tienes investigando el número. No sé ni quién me dio un número en la madrugada del día Lunes, y me dijo – ah, bueno, Carla, la que me había acompañado en la travesía a traer el carro, y me dice "Hermana", después de tantos años, mira, me reapareció ella, después de lo del carro, me volvió a aparecer, "Hermana, ¿Qué andas haciendo?" – en Facebook – "A esta hora de la madrugada, de seguro estás chateando", "No, qué chateando, yo ando investigando", "Hermana, qué crees que hace mucho tiempo yo tuve un problema de migración, tengo un número, a lo mejor y te sirve", me dice "Ok".

Dice "Es más, te tengo una buena noticia, abren los 365 días del año, las veinticuatro horas del día y hablan español", "Perfecto, esto es lo que busco".

Sí, llamo, "Para tal cosa, marque 1, para acción diferida, marque", "Este es" dije, le marco. Y sí, "Para español, marque 1", "Bueno, español, aquí voy yo", todo estaba perfecto, de verdad que cuando de repente levanté el – "Hello?", dije "¿Sí, buenos días?", "Yes?", "Do you speak Spanish?", "No", "Ay Dios", dije "Ok, I don't speak English", "Ok, what you needed?", "Translator", "Ok, don't have translator, why you need him?", "Somebody help me", "Ok, why you need?, I'll help you", "I'm sorry, I don't speak English", "What?, you speak English", y me empieza a decir que – empecé a entender lo que me decía "¿Para qué tú quieres traductor si estás hablando en Inglés?", le dije "Es que quiero hablar sobre mi hijo", "Ok, ¿Qué necesitas?, yo hablo Inglés" me dice, "Pero yo no hablo Español", le dije "Ok, ¿Necesitas ayuda, sí o no?", me dice "Sí", "Ok, ¿Qué necesitas?", "Ok, let me think", agarré todos los papeles que tenía yo de mi hijo en la policía y dije "Ay, Dios mío, ayúdame", y empiezo "Ok, my son – yo no sé, Marina, cómo hice pero yo hablé Inglés y

le expliqué todo al agente, me tardé media hora, y le dije – cuando terminé le dije "Finished, ok?", y me dice "Bueno, te tengo una noticia, una buena y una mala", para esto, le di los datos de la policía, lo que había pasado con el agente y todo, me dijo "¿Cuándo entró al país?, ¿Usted tiene papeles?", "No", y todo le conté.

"Ok, le tengo una noticia, una buena y una mala, ¿Cuál quiere primero?", ¿qué te crees, que me habla en español, le dije "Excuse me?, you speak Spanish?", "Sí", me dijo, "Igual que tú", "Ay, ya me imagino cómo usted se reía de mí, de mi inglés", "Yo no estoy aquí para reírme, yo estoy aquí para hacer mi trabajo", bien serio.

Le digo "Ok", "Te voy a decir por qué te hablé en Inglés", "Ah, bueno", "Primeramente te tengo una noticia, yo no sé qué pasó, muchacha, señora, yo no sé qué pasó, no sé ni por qué motivo usted se confundió y usted no marcó a donde tenía que marcar, yo soy ICE, ¿Usted sabe la diferencia entre ICE y USCIS?", me dijo, "No", "Ok, le voy a explicar, USCIS es el departamento donde se meten papeles, donde defienden a la gente, así se lo voy a explicar para que usted me comprenda, USCIS defiende a la gente, USCIS es documentos para defender a las personas que están en este país ilegalmente, ICE deporta, ICE mantiene a todos los agentes de deportación, los que hacen redadas y todo eso. Ok, yo no soy USCIS, yo soy ICE" me dice, imagínate, ya le dio todos mis datos, y le dije "Perdón, no le entendí, ¿Me lo puede repetir?", "Ok, yo no sé qué sucedió, cómo se enredaron las líneas, tú marcaste a ICE, yo no ayudo, yo deporto, yo soy un agente deportador".

ML: ¿Se te cayó el corazón?

I: Sí, pero – o sea, sí me espanté en el momento, pero yo dije "Yo no creo en las casualidades, yo creo en las Diosalidades, ¿No?"

ML: Uh-huh.

I: "¿Usted qué piensa?", "No, pues nada", le dije, "O sea, ¿Así tan tranquila?" me dijo, le dije "Mire, yo le voy a decir una cosa, ¿Usted cree en las casualidades?", "No" me dice, "Yo tampoco" le dije, "Yo creo en las Diosalidades, y le voy a decir una cosa, si por algún motivo yo me equivoqué y marqué mal y usted me contestó, no fue casualidad, Dios lo puso en mi camino, así que usted haga lo que tiene que hacer, yo ya no le tengo que decir más porque usted sabe todo de mí, hasta donde vivo y quién soy, usted haga lo que su corazón y su consciencia le dicte, la última palabra la tiene Dios y usted" y me dijo "Bueno, le voy a decir algo, ¿Se acuerda cuando le dije que le tenía una noticia buena y una mala?, la mala es que soy ICE, pero la buena le voy a decir que cuando usted me dijo "Necesito traductor" y le dije "¿Bueno, para qué necesita traductor si me está hablando en Inglés?", me molestó y usted seguía insistiendo en lo mismo y yo dije "No", "Ok, en ese momento dije "Ok, si ella me habla en Inglés, yo le ayudo, sea lo que sea", y ¿Qué cree?, que sí, cómo sí me habló en Inglés, sí le voy a ayudar" me dijo.

"Yo no le tengo que ayudar, al contrario, está en contra de lo que estoy haciendo, pero le voy a ayudar, ya tengo identificado a su hijo, ya vi todo eso" me empieza a explicar "En este momento no lo logro localizar dónde está su hijo porque ya salió del rango, ya está en una parte local en espera a que lo lleven a un aeropuerto, ¿Califica para DACA?, no sabemos, acuérdesese que hay una felony en su expediente, aun no se sabe cómo se va a manejar, pero voy a hacer de cuenta que no vi nada, es más, le voy a ser sincero, fíjese que metiéndome al expediente de él, dice, ¿Qué se cree?, que no aparece nada, está su record limpio" dice, "No sé qué está pasando, el sistema no sé pero no me aparece ninguna felony de parte de él, pero usted va a hacer esto y esto".

Él me dio instrucción de todo lo que yo tenía que hacer. Te cuento, nunca me dio su nombre, le dije "Ok", "Y me va a usted a llamar" me dio un número personal, me dijo "Se va usted a comunicar conmigo, va a hacer esto y esto", me dio santo y seña de lo que tenía que hacer, "Hágalo al pie de la letra", "Sí".

Me consiguió un agente deportador que lo visitara en la cárcel local a mi hijo, llevaba la aplicación para salir libre por ley de DACA, le consiguió un abogado defensor de oficio que hablaba Español, él se comunicó conmigo, me pidió todos los papeles de cuando había entrado mi hijo, eso me ayudó, mira, cuando llevé a la escuela a mi hijo antes de que cumpliera los dieciséis, esa fue la prueba de que él había entrado, si no lo hubiera yo metido antes a la escuela como me habían dicho, no tengo pruebas.

Entonces hice todo lo que me dijeron y qué te crees, que llega el agente deportador, le dice a mi hijo cuando estaba en la cárcel local – ya iba a salir mi hijo, y le dicen "Firma aquí, te traemos una aplicación", "¿Y una aplicación para qué?", "Porque te van a meter los papeles para ver si calificas para DACA", entonces mi hijo se quedó espantado y dijo "No, no, no, pero espérense, DACA en sesenta días van a decir qué va a pasar, ahorita no hay", "Pues te vamos a regresar a la cárcel de allá de Atlanta para atrás en lo que pasa el tiempo", o sea que lo iban – y dijo mi hijo "No, ya no quiero seguir más en la cárcel, ya no", y él creía que él no iba a calificar y dijo "No, yo no voy a firmar nada, yo no quiero nada, yo ya me quiero ir".

Entonces el agente le dijo a mi hijo "Mira, muchacho, yo te voy a decir una cosa, yo no vine a perder mi tiempo aquí, aquí está la aplicación, lo firmas o me voy, nada más te voy a decir algo, te voy a hacer una observación, yo no sé quién es tu mamá ni la conozco, yo lo único que te voy a decir es, no sé quién fue que le ayudó a ella, pero alguien de allá

arriba le dio todo para que te estén ayudando, uno en 1000, y ese eres tú, lo tomas o lo dejas, pero esta oportunidad no se le da a cualquiera, créeme que estás en la gloria, así estuvieras esperando allá, ¿Quieres firmarlo?, firma, ¿No quieres firmar?, no lo firmes, yo no voy a perder mi tiempo contigo".

Y entonces me llamó mi hijo y me dijo "Mamá, ¿Qué estás haciendo?, ya, tranquila, déjame ir, todo está bien, no pasa nada, mira, no voy a calificar", entonces yo me desmoralicé en ese momento y le dije "Está bien, está bien, firma, vete, yo hice hasta lo imposible por quererte sacar de aquí".

Ya no supe si firmó o no firmó, ya no supe nada de él, lo único que te puedo decir eso fue el día martes, yo sabía que el miércoles él abordaba el avión. Ya el miércoles le avisé a mi mamá que él se iba, mi mamá fue, lo esperó allá en el aeropuerto, en la noche me habla mi mamá y me dice "No llegó", "¿Cómo que no llegó?", "No, no llegó, no sé", y yo dije "¿Qué pasaría, y qué pasaría?", y "Bueno, ahorita no son horas de oficina, ¿Cómo me comunico?, yo no sabía nada de él, mañana hablo".

Y empecé a investigar al otro día, no sabía nadie nada, no me daban nada, ninguna razón, sólo el abogado que me había contactado, que me había pedido los papeles, ya los había mandado, yo los pedí bien rápido.

Te cuento, el día Jueves estaba yo acostada, durmiendo, cuando estaba un chico aquí trabajador de mi esposo que le estábamos dando hospedaje, cuando toca la puerta y dice "Oiga, señora, la buscan", y yo le digo a mi esposo "¿Sabes qué?, no quiero hablar con nadie, me siento bien estresada, sal, ve quién es", y salió mi esposo y mi esposo pegó un grito y dice "¿Qué haces aquí?" y yo cuando dijo "¿Qué haces aquí?" – no, algo así como "¿Qué pasó?", no sé, pero así un grito de espanto, y yo dije "A lo mejor entró alguien a

robar", y me encerré en el cuarto espantada, después dije "No, cómo que va a entrar alguien a robar y todavía toca la puerta, ¿No?".

Y abro despacito y cuando salgo y empecé a abrir, no veía yo a nadie, me fui asomando, y sabes que estaba parado mi hijo aquí, lo habían soltado, lo habían liberado y ya estaba en casa.

Le dije "¿Cómo llegaste?", mi esposo se queda hasta aquí, rápido se fue a la ventana a ver si no estaba Migración allá afuera, y dijo "¿Cómo te liberaron?", "No sé, nada más llegó un agente, me subió al carro, me dijo "Vámonos, te vas a casa", y le dije "¿A Chiapas?", "¿Dónde vives?", "¿Aquí o allá?", "No, ¿Dónde es tu casa?", "No, pues en Charleston", "Pues te vas a casa antes de que me arrepienta, súbete".

Lo subieron, lo dejaron en una gas station y lo dejaron ir, y él como estaba bien despabilado, se regresó el agente, le dio "Tu cheque que te había dado tu mamá para irte a México", y dice mi hijo "¿Y cómo le hago para cambiarlo?", "No, si quieres súbete y te llevo al banco" le dijo jugando, ¿No?, "Pues búscale, métete a esa gas station".

Se metió a la gas station, fue, le preguntó al señor, el señor le llamó a un taxi, le dijo al taxi "Llévalo al banco, cámbiale el dinero, llévalo a la Green House y que te pague.

Y así, cuando vine a ver – llegó al veintiséis aquí en la diecisiete, toma el teléfono, pero como yo no quería saber de nadie, yo no contestaba, hasta dejé mi teléfono allá tirado.

ML: No le contestaste.

I: Llama y llama que lo fuéramos a recoger y como no le contestamos, ahí se viene con su maleta caminando, ¿Sí?, cuando venimos a ver ya estaba aquí, y eso fue gracias a DACA. Por eso – y yo te puedo decir que después de él, salió muchísima gente que yo conocí y todo lo que me ayudaron a mí me sirvió porque yo empecé a saber cómo estaba

funcionando eso y le empecé a orientar, y atrás de él salieron muchos chamacos.

Pero te digo, es algo que no todos los latinos tenemos, no todas las personas que viven en ese país tienen ese empuje que tengo yo, yo no sé qué fuerza me mueve a mí, algo extraña pero me mueve, pero yo he conocido historias de gente que no saben qué hacer, se atan de manos y hay mucha injusticia en ese país con esa gente, acuérdate que hay gente que ni siquiera sabe leer ni escribir, que vino de su ciudad, que no tenían ningunas posibilidades.

Yo, a lo mejor la misma rebeldía que siempre he traído me ha hecho echar para adelante, no quedarme sentada, pero hay mucha gente que ha sufrido demasiado.

Yo he encontrado historias de mujeres violadas por sus familiares, mujeres abusadas por sus esposos y no es fácil, cuando tú escuchas todas esas historias, te das cuenta que tú no has sufrido, has sido bendecido donde has estado, por eso yo nunca le he visto el lado malo a mi vida, porque yo siempre me he comparado con el que está allá abajo, porque el que está allá abajo es el que te ayuda a ir subiendo, y dices "No, hombre, yo estoy en la gloria".

Porque si te empiezas a comparar con alguien que está más arriba de ti, a lo mejor te frustras y dices "Ay, cómo es posible que él tiene esto, que él tiene el otro y yo no", y te empieza a entrar sentimiento de frustración, a veces hasta de egoísmo, mientras que, si tú te comparas con el que está ahí abajo, que ha sufrido hambre, carencias, humillaciones, tú das gracias por lo que tienes y te das cuenta lo bendecido que has sido tú porque no has pasado lo que ha pasado aquella persona.

ML: ¿Cómo fue que te involucraste con Pasos?

I: Fíjate que a mí me llegó una carta de invitación donde me invitaban a una plática

para que yo conociera Pasos y ahí nos dijeron que era Pasos.

ML: Y para la gente que no conoce, ¿Qué es Pasos, puedes contar qué es Pasos?

I: Sí, bueno, es una organización sin fines de lucro que se dedica especialmente al cuidado de la salud, pero está trabajando de lleno con la comunidad latina, y te cuento, para entrar a PASOs normalmente es por recomendación de otras personas, cuando nosotros vemos a las personas que les gusta ayudar, que tienen esa iniciativa, pensamos que es un buen prospecto para que sea una promotora de PASOs.

Y yo tuve la invitación de parte de Romina y un día le pregunté a Romina que cómo habían sabido de mí, porque yo andaba ayudando, ¿No?, con esto de las travesías de mi hijo fue cuando yo me empecé a desenvolver más.

Entonces Romina me comentó que yo había sido recomendada por otras personas que me conocían de que me gustaba ayudar, y creo que fue por las maestras de la escuela de de mi niño, porque siempre ando haciendo amistades, vienen a la casa y me ven que yo no me detengo.

Entonces eso es una de las cosas buenas que tiene PASOs, que le da la oportunidad a cualquier persona, pero con las ganas de ayudar.

ML: ¿Y cuál es el trabajo de una promotora?

I: Ayudar sobre todo a la comunidad a encontrar los recursos necesarios para que se les haga más fácil encontrar las cosas. En cuestión de PASOs que está específicamente dedicado a la salud, PASOs tiene una lista bien grande de lugares donde hay de salud para los latinos, lugares a bajo costo, sin costo o a un costo muy moderado.

Y eso, fíjate que es muy bonito porque hay mucha gente que no conoce que hay recursos.

También ha tenido como comodines, si tú quieres, las reuniones con los abogados, que eso ayuda mucho porque lo que es cuestión de salud, educación y legal, está muy unida las tres cosas, ¿Por qué?, porque nosotros como latinos y migrantes no tenemos ese recurso de salud como lo son los seguros, la cuestión legal es bastante bien fuerte para nosotros y la cuestión de educación en el aspecto económico.

Y de verdad yo te puedo decir que a mí me da muchísimo gusto que hoy en día haya ya bastantes organizaciones que están trabajando con la comunidad latina, el señor Barbosa, no sé si lo conozcas, que es costarricense.

ML: ¿De Trident Tech?

I: Uh-huh, está trabajando muy duro con la educación de los jóvenes, y es algo que yo aplaudo, Doña Lydia Cotton también ha sido una gran pionera siempre trabajando con la comunidad. Yo creo que Doña Lydia hizo mucho ruido con la comunidad, se metió bien de lleno a estarle moviendo con la comunidad.

Ella – ella ha sido, yo creo que ese puente bien grande entre la comunidad y la policía, porque – te soy sincera, yo le tenía pánico a la policía por varias cosas que me pasaron nada agradables con la policía, que yo me montaba en un carro y te lo juro, esto era así, me hacían las piernas.

ML: Temblabas.

I: Sí, era un pánico, que yo traía una patrulla encima y yo decía "Me va a arrestar, me va a arrestar", me metía en cualquier lado y esperaba a que pasara la patrulla y otra vez, y así era mi travesía, yo para llegar a los lugares tardaba yo horas, hasta que un día yo le dije a Doña Lydia "Yo no soporto ese trauma, yo tengo que liberarlo", y me dice "Ay, voy a hacer un evento entre la policía y la comunidad" y dije "Este es el momento de sanar, yo

creo que un trauma se corrige enfrentando".

Y sí, ahí estuve cara a cara con la policía, fíjate, y un día le dije jugando a un policía "¿Lo puedo pellizcar para ver que es real y se me quita el trauma?" me dice "No, nada más véame", y yo le conté que yo tenía mucho trauma, me dijo "No, no, no pasa nada, todo está bien, a lo mejor ha habido malos entendidos, pero estamos tratando de que eso se vaya abriendo".

Pero la verdad, no hay mucha gente que esté dispuesta a ir a esos eventos, pero no es por la falta de información, es por el miedo, a lo mejor la falta de comunicación entre nosotros no nos ayuda.

ML: Y vos decir, estos eventos de la policía ayudan a que la gente conozca los policías, los toque, sepan que son de carne y hueso, pero, escuchas de la gente también que hay otras situaciones en que a pesar de que la policía hace estas cosas para mejorar la comunicación con la comunidad, de todos modos, hay ocasiones en que la policía todavía se encuentra con la comunidad en forma mucho menos amigable y que todavía – ¿Escuchas eso entre?

I: Mucho.

ML: Mucho.

I: Mucho, y sabes qué pasa –

ML: ¿Qué pasa con eso?, es decir, uno escucha que hay gente que tiene problemas con la policía, yo el otro día escuchaba de una señora que decía que la habían maltratado en un stop, ¿Qué hace la gente con eso, a dónde va la gente con esa queja?, por una parte, la policía quiere acercarse a la comunidad, pero por otra parte está esta queja de que estos problemas son verdaderos también, ¿Qué hace la gente con eso?

I: Mira, normalmente la gente que le pasan cosas con la policía, no van a dónde quejarse, a lo mejor con la que tal vez puedan ir y decirle y quejarse es con Doña Lydia, y Doña Lydia va a hacer todo lo que está de sus manos hacer, pero ahí yo estoy casi segura que hay departamentos donde puedo uno exponer sus quejas, y sí los hay porque yo experimenté uno, y el problema aquí es que qué tan grande es la solución y como dice un dicho, "Sale más caro el caldo que las albóndigas", ¿No?

A veces puede ser que "Ok, aquí está el lugar para irte a quejar, la oficina", pero ¿Cuáles son las consecuencias a futuro?, o sea, ¿De qué te sirvió irte a quejar si vas a terminar peor después de la queja?

Te explico por qué. Mira, como hay policías buenos, hay policías malos, corruptos, como hay personas en el gremio de la policía que están dispuestos a trabajar bien con la comunidad, hay otros que no están dispuestos, que se cierran a eso.

Yo creo que – una, es la falta de comunicación que existe a lo mejor entre ellos mismos y la comunidad, la otra ha de ser la falta de atención, yo creo que eso ya es problema del departamento que tiene que trabajar con su gente, y yo pienso que esto ya es como más a nivel personal.

Acuérdate que cuando alguien hace un estereotipo y dice "Los mexicanos", acuérdate como aquí en Estados Unidos, para los americanos todos somos mexicanos, y resulta que no todos somos mexicanos, que unos somos de Costa Rica, otros de México, otros de Colombia, no todos los que están en la policía son malos, hay elementos que son malos, que no están trabajando bien, que están trabajando con mucho racismo, y hay elementos que sí están trabajando bien y que quieren hacer bien su trabajo.

Entonces, ¿Qué pasa cuando tú pasas por una situación así?, de que sufres el

maltrato de un policía, ¿Qué pasa si vas y te quejas, pero la solución que te da te resulta peor?, prefieres mejor mantenerte callado y no hacer nada.

Entonces la mayoría de la gente yo te puedo decir que no se queja, se queda callada, y la queja siempre es entre nosotros, "Es que a mí me pasó esto", "Es que a mí me hicieron esto", vete a parar un día en la corte y verás cuántos latinos llegan que no tienen asistencia de traducción, pero qué pasa, que mucha gente en la comunidad latina no sabe que sí hay esa ayuda de traductores, pero hay que pedirla con tiempo, y créeme que yo que siempre ando investigando y que me ando metiendo en donde quiera, yo lo ignoraba hasta hace poco, hasta que un día me hizo saber Romina que sí hay ayuda, pero hay que pedirla con tiempo, el problema es si tú no sabes, cómo lo haces.

Entonces, de alguna forma también hay que ir educando a la comunidad, informando la comunidad los servicios que hay.

ML: ¿De qué manera trabajaba PASOs para hacer esto?

I: Bueno, nosotros en PASOs, aparte de referir a la gente a los lugares indicados, también PASOs se encargaba siempre de relacionarse con los abogados, con gente que era de otras organizaciones para que tuvieran ese enlace con nosotros, ¿No?

Lo que es los abogados de emigración, hemos tenido pláticas con los abogados de emigración y ellos más o menos nos indican, y eso es lo que nosotros les transferimos a la comunidad.

ML: Y tu trabajo, cuando tú dices "transferir", es como de uno en uno, ¿No es cierto?, alguien te llama que necesita ayuda y vos le contas lo que sabes o es que hacen eventos y van a las escuelas o es – ¿Me entiendes?, es como –

I: Hay de todo un poco.

ML: Hay de todo un poco.

I: Mira, PASOs – cuando yo estaba colaborando con PASOs, cabe resaltar que ya no estoy ahorita y me retiré porque pues me estoy dedicando más a mi familia, sigo ayudando porque eso no va a parar en mí, pero he dado otro giro, pero yo siempre voy a estar en la disposición de ayudar, y la verdad yo te puedo decir que en PASOs yo crecí mucho, mucho y le estoy muy agradecida, aprendí más de lo que yo ya sabía y me llevo con todo eso bueno porque yo sé que PASOs tiene muchas cosas para dar.

Y una de las cosas que tenía PASOs es que siempre está buscando esos recursos para que los asistentes como son los abogados, los médicos, se reunieran con las promotoras y de la mano de ellos a la mano de nosotros, y de la mano de nosotros a la mano de la comunidad.

Pero no fue fácil que la comunidad conociera PASOs, fue como ir tocando puertas, ir subiendo escalones, y se empezaron a repartir folletos donde daban todos nuestros nombres, uno mismo cuando platicaba con la comunidad le hacía saber que uno estaba para la organización de PASOs.

Empezó la radio, se dio a conocer la radio, los eventos que se hacen de salud, ahí siempre está un módulo de PASOs donde están informando las promotoras, y yo creo que lo que tiene PASOs que coincidimos todas, que todas tenemos las mismas ganas de ayudar, porque –

ML: En mi país hubo un sistema parecido al de las promotoras y que se usaban para salud y a veces se usaban para temas de educación, que se llama Las Manzaneras, en mi ciudad, los barrios, la ciudad está mucho más marcada en cuadrados, no como este barrio que tiene curvas por todas partes.

Entonces a veces las organizaciones dicen – bueno, tenemos una mujer que es como la encargada de las manzanas, y la que reparte la información, y eso por una parte a veces es bueno, y por otra parte a veces la comunidad como que no está contenta con eso, o surgen como conflictos y discordias, ¿Ha sido eso parte de la experiencia de ustedes?

I: Bueno, mira, eso que tú me estás diciendo es algo así como jefes de manzana, jefes de barrio.

ML: Sí, como el encargado de la manzana.

I: De la comunidad.

ML: Sí, uh-huh.

I: Y fíjate que eso es bien bueno, debería de haber más, creo que no lo hay si no estoy mal, ¿Sabes por qué?, porque entre más unidos estemos, más fuerza tenemos, ¿No?, más fuerza en el aspecto de beneficio propio, el problema es que – ¿sabes por qué yo creo que la gente no quiere mucho involucrarse en todo eso?, porque les da miedo, les da miedo que eso se forme después en algo peligroso, que digan "Miren, allá están haciendo ya grupos porque se quieren levantar en contra", mucha gente teme eso, a lo mejor por la falta de información.

ML: Peligroso en el sentido de que se arme, ¿Qué tipo de grupo se armaría que fuera peligroso?

I: Mira, como por ejemplo, si tuviéramos un jefe de barrio, yo creo que todo lo que aconteciera en nuestro barrio se llevaría a una junta, ¿No?, y hacer bien lo que anda bien y lo que anda mal, en lo que tenemos que trabajar, pero ¿Qué pasa si en un barrio hay problemas de droga o problemas de robo?, eso se tiene que sacar a la luz pública, ¿Me entiendes?

¿Y entonces qué pasa si entre los que hay ahí, hay personas que uno no quiere que estén?, pueden ser hasta los hijos de uno, porque puede suceder, o a veces no son los hijos de uno, son los hijos de otras personas, de los mismos anglosajones, de los mismos afroamericanos, y qué pasaría, y entonces a lo mejor se puede prestar para que "Sí, como ellos son latinos, ya están empezando a acusarnos a nosotros", son cosas bien delicadas, pero al final de cuentas, si uno ve el verdadero fin que puede tener eso, es bueno, es provechoso, porque si se puede evitar que en un barrio se deje de vender drogas, yo voy a evitar que a mi casa llegue ese consumo, y que a mis hijos no les afecte, y no solo a los míos, sino a los demás, porque cuando haces algo que es para beneficio propio, también es beneficio para la comunidad, no solo para ti.

ML: Y volviendo a las promotoras, ¿Han tenido ustedes esa experiencia de que haya gente que diga "Pero ¿qué se hace la Iris, ¿qué se piensa la Iris que es importante?"

I: Sí, porque mucha gente no se da cuenta del trabajo que es ser una promotora, y de lo que significa para la promotora ser eso.

Yo, en el aspecto personal nunca he tenido un rechazo de nadie, porque yo nunca voy con el – cómo se podría decir – el logotipo enfrente de mi pecho gritando que soy una promotora, nunca lo he hecho con términos de presunción, sino al contrario, yo siempre me dirijo a la comunidad y le digo "Ah, mira, fíjate que estoy en una organización que está ayudando y esto nos está ayudando más a abrirnos las puertas, y esto también te va a beneficiar a ti, en lo que yo te pueda servir", siempre busco ese lado, tratando de no parecer muy prepotente con la gente, porque si vengo yo y – es que no es lo mismo llegarle así a la comunidad que decirle "Hola, yo soy promotora de PASOs, mucho gusto".

ML: Claro

I: Entonces van a decir "¿Y?, ¿A mí qué me importa que seas promotora?", ¿No?, a lo mejor yo tengo una tienda o yo soy periodista y a mí no me interesa que tú seas promotora, pero no es lo mismo si por ejemplo yo te escucho a ti que – supongamos que vamos a la misma iglesia – a mí me ha servido mucho en la iglesia – te escucho a ti conversando con Fulanita, y "Ay, mira, ya no aguanto este dolor de muela que me está matando pero no sé qué hacer, no tengo seguro y fíjate que no tengo ni dinero y no sé qué hacer, yo creo que me voy a quedar con este dolor de muela", y yo me acerco a ti "Ay, hola, ¿Cómo has estado?, mira, qué gusto verte, ay, mira, sin querer escuché que estabas hablando que te dolía la muela, mira, si te sirve, yo estoy como promotora de PASOs, fíjate que nosotros nos han dado recursos, y entre ellos existen dentistas a bajo costo, mira, hay unos que no cobran nada, mira, si gustas, llámame, yo te puedo dar toda esa información que igual y a ti te sirve".

Entonces, yo no creo venir haberte hecho sentir a ti que te presumí lo que yo soy, creo que yo me dirigí a ti a ayudarte, entonces es depende de cómo tú te diriges a la comunidad y cómo te presentas.

Y entonces, lejos de caerle yo mal a esa persona, va a decir "Ay, me vino a salvar, de verdad, si no hubiera sido porque me dijiste, yo ni me entero, voy y pago a un dentista bien caro".

ML: ¿Cuántos años trabajaste con PASOs?

I: Ya ni sé, creo que dos o tres.

ML: ¿Cómo dos o tres?

I: Sí.

ML: ¿Cómo dos o tres?, y me dijiste que ahora estás como con otros planes, con

otros planes, que tu época de trabajar con PASOs se cerró, ahora sigues colaborando con ellos, pero de otro rol, me imagino, ¿Cuáles son tus planes ahora?, ¿cuáles son tus sueños para ti, para tu familia, ¿qué estás haciendo ahora?

I: Tengo un montón de sueños – bueno, más que nada yo este año dije "Me voy a dedicar un poco más a mi familia", estoy más viviendo con ellos porque sí, no te creas, sí, también es desgastante andar allá afuera ayudándole a las personas.

Quise dedicarme un poco más a mis hijos, a disfrutarlo más a ellos, a la familia, estoy en la comunidad de la iglesia. Ahí en la misma comunidad yo sigo ayudándole a la gente, cuando la gente me pregunta, yo le digo, mira – perdón, si ellos necesitan algún recurso, si yo no lo tengo, les digo "Mira, vayan con la promotora Fulana de tal", yo les digo a mis compañeras "Oigan, hay una señora que necesita información, miren, yo no la tengo, ¿Ustedes la tienen?".

Sigo siendo ese vehículo, ¿Me entiendes?, pero ya no tengo esa responsabilidad de presentarme a una junta de PASOs, que créanme que a veces se me hacía bien triste que había juntas y yo no podía ir porque tenía cosas que hacer, porque me tenía que partir en mil pedazos.

Entonces siento como que ya no tengo tanto esa responsabilidad, pero sigo ayudando a la gente, ya no tengo que llenar un papel donde diga "Le ayudé a Fulana de tal y todo", no, ya el único que se entera si ayudé o no es Dios y yo, ¿No?, pero – es más, yo te puedo decir que yo siempre he dicho que no necesitas ninguna organización para ayudar a las personas, ¿Por qué?, ¿En qué aspecto?, no estoy desestimando a ninguna organización, para nada, que quede claro.

Lo que yo siempre he dicho de que si tú no sabes qué hacer en el momento con

ciertos problemas, va a haber gente que tú conoces que sí sabes qué hacer, entonces si yo no sé de cómo llevar un caso de un abogado, yo no le voy a decir a la persona "Oye, yo te voy a ayudar, yo te voy a decir cómo vas a hacer tus papeles", no, pero si yo conozco a algún abogado que sé que puede ayudarte en tu caso, yo te voy a decir "Oye, Fulanito, ven conmigo, te voy a dar el nombre y el teléfono de un abogado que a lo mejor te puede ayudar, tampoco te voy a certificar que sí te va a ayudar porque no todos los estados son iguales", ¿Sí?

Pero qué pasa también en el aspecto que viniera alguien y me dice "¿Sabes qué?, sufrí un problema de discriminación con la policía, fui arrestado, me maltrataron", ¿Qué es lo primero que se me va a venir a mi cabeza?, Lydia Cotton. "Mira, Lydia Cotton, está Jocelyn Mena, creo, está la policía María, que a lo mejor no sé si te van a solucionar tus problemas, pero ellos saben qué hacer en ese aspecto porque ellos están dentro de esa área", pero por lo menos yo sé dónde están los contactos.

Yo te voy a decir "Mira, yo no te voy a ayudar porque yo no soy abogado, yo no soy de la policía, pero sí ve, Fulana de tal, a lo mejor ella sí te va a ayudar", "¿Pero ¿cómo llego?", "Mira, diles si quieres que vas de mi parte, que yo te di su número", y yo sé que tal vez, Doña Lydia si llegas "Me mandó", "Ah, qué bueno", "Ok, sí", "No la conozco", Doña Lydia siempre va a recibir a la gente.

Pero qué pasa si vienes tú y me dices "Qué crees, que yo tengo aspiración de que mi hija vaya a teatro, arte", "Ah, mira, yo conozco una persona, ahí está Maribel, yo te voy a recomendar a Maribel, es más, yo te puedo decir, mi niña estuvo ahí, ve, y te voy a mandar con Maribel".

O sea, siempre es bien importante saber que de una u otra manera siempre tú puedes

ayudar a las personas, no precisamente porque tú lo sepas todo, pero sí conoces a las personas indicadas, ¿Sí?, y me dice un día una persona que me causó tanta gracia, me dice "Oye, ¿Cómo estás?", "Bien", "Ay, quiero que me ayudes, tú que todo lo sabes y si no lo inventas", me dio tanta risa, le digo "Ok, ¿Qué necesitas?", pero me cayó tan gracioso que me dijo eso.

ML: ¿Tienes idea – y yo sé, yo sé que no se puede contar las horas de las cosas que la gente hace por puro – que ayudar y ser parte de la comunidad es una manera de vivir, no un trabajo, ¿Verdad?, ¿Pero tienes idea, durante el tiempo en que estuviste con PASOs, que tenías que escribir en tu formulario a cuánta gente habías ayudado, tenías una idea en tu cabeza de cuántas horas de trabajo voluntario hiciste?

I: No tengo ni la menor idea.

ML: Ni la menor idea, te pregunto porque los gringos cuentan todo en cantidad de horas, los gringos siempre transforman lo que en nuestras comunidades a veces pasas como naturalmente, ellos siempre lo transforman en número, tantos voluntarios, tantas horas de voluntario, tantas horas de trabajo, porque eso es lo que hace que las organizaciones no gubernamentales sigan manejándose, ¿No?, ¿No te acuerdas cuántas horas de tu vida le regalaste a PASOs?

I: No, y sabes que ese es un gran problema que teníamos con PASOs, y te voy a decir qué me pasó, honestamente yo se los dije muchas veces a ellos, el problema aquí, que yo ayudaba tanto que yo no escribía, yo cuando de repente me ponía y escribía cifras y para ellos es bien importante las cifras.

ML: Claro.

I: Porque – mira que aquí es bien importante las cifras porque vivimos en un

mundo americano.

ML: Claro que sí.

I: Perdón – yes, I'm hungry, sí, gracias, muy amable, que estés bien.

ML: Y para ellos sí era bien importante contar horas.

I: Imagínate, gracias a eso se sostiene la organización.

ML: Claro que sí.

I: Y nosotros no estábamos haciendo su trabajo, y era algo de que sí a ellos les preocupa mucho, y sí, es de entenderse porque si no hay números, no hay aporte.

ML: No se muestra el trabajo.

I: Y ese mismo aporte es para la misma ayuda de la comunidad. Y fíjate que – sabes que una de las cosas que siempre hubo un gran problema en PASOs – bueno, se puede decir un gran problema, ¿No?, pero para mí nunca fue problema. Era de que, para nosotros reportar esas intervenciones, había que tener nombre de la persona, el teléfono y la fecha de nacimiento, ¿Sabes qué fácil o qué difícil puede ser sacarle el nombre a alguien completo, la fecha de nacimiento y su teléfono para que te dé su información personal, se puede decir?, sabes, ¿Para ti sería fácil pedirselo?

ML: Oh, no, claro que no.

I: La gente hispana es muy cerrada en ese aspecto, es muy miedosa porque cree que puede usarse con otro fin.

ML: Bueno, pero no solamente eso, sino que cómo es en el ejemplo que me estabas dando recién del dentista en la iglesia, uno le dice "Ay, yo conozco el dentista, tome, llame acá" pero no le dice "Tome, yo conozco el dentista, llame acá, ¿Cuál es su fecha de cumpleaños, ¿cuál es su número de documento, su licencia?", uno no dice esas cosas en las

conversaciones cotidianas.

I: Uh-huh, ese era el problema que todas – ¿Pero es que cómo tú le vas a decir si a la hora que te metiste, de salida o de decirle – "Es que hay maneras", le digo "Yo tengo mis trucos", porque yo sabía que eso era bien importante, porque los números arrojaban esas cifras, y esas cifras llevaban a los sponsors y son los que determinan que siga manteniéndose esa organización, y si no hay ayuda, ya no hay organización, y entonces la comunidad se ve afectada, y ese era el lado bueno.

Y yo decía "¿Cómo yo le saco la información a aquella que me encontré en la iglesia, que yo de metida – o sea, ya después de que te dije "¿Ahora sí, me das tu nombre", no es fácil?

ML: No, y aparte que tener algo con qué anotar o el teléfono y eso.

I: ¿Sabes cómo yo llegaba?, "Ay, sí, y te preguntarás que cómo me enteré, ¿No?", "No, es que qué crees, como yo estoy colaborando voluntaria de una organización que se llama PASOs, bueno, si usted no conoce a PASOs, déjeme decirle, contarle algo un poquito, PASOs es una organización sin fines de lucro que se dedica mucho a ayudar en cuestión de salud per sobre todo a la comunidad hispana. ¿Cómo funciona?, que nosotros estamos teniendo capacitación de médicos, de abogados, como My Sister House", le dije, le empezaba a contar un poquito de PASOs, y fíjate que está trabajando muy de lleno en la comunidad y nos está abriendo muchas oportunidades a encontrar los recursos más fácilmente, nos han capacitado, lo único que siempre, cuando nosotros ayudamos a las personas, siempre tratamos de hacerle ver a esas personas que las ayudamos, que hay algo bien importante, que necesitamos cifras, números, y esos números se reflejan en los datos de las personas, y vieras qué difícil es hacerle ver a veces a las persona que necesitamos

sus números de teléfono, su fecha de nacimiento, su nombre, y lo primero que dicen "Bueno, ¿Y esta es Migración que me está preguntando tanto?", pero esa es una de las cosas que a veces la gente no sabe, que es con el mismo beneficio para ellos, eso no se usa para nada, se usa simple y sencillamente para que refleje una cifra, un número para que ellos digan "Ah, sí, acá hay una que le ayudó".

Y otra de las cosas, que a lo mejor un día al azar, un sponsor dice "A ver, voy a ver si de verdad PASOs está trabajando, voy a contactarme con Fulana de tal que tiene un nombre y un teléfono, y le voy a preguntar cómo lo trató", por eso es bien importante también llegar con educación y hablarle a la gente, y era una forma de que – eso no lleva un segundo para explicarle a la gente, lleva un rato de conversación.

ML: Claro que sí, claro que sí.

I: Un rato que tú lo estás, si tú quieres, regalando, un trabajo regalado. Entonces "Ay, no", si ese es el problema "Yo me llamo Fulano de tal".

ML: Y ahí está. Así que te tocó aprender, no solamente el trabajo, el entrenamiento para dar la información, pero también en el camino has aprendido cómo funcionan las instituciones no gubernamentales.

I: Uh-huh.

ML: Así que has tenido training como en muchos niveles también.

I: Pues sí, se puede decir que han sido entrenamientos, sí, yo lo tomo como eso porque he ido a diferentes eventos y siempre trato de aprender lo mejor que puedo, y eso me ha servido, me ha servido para ir conociendo otras cosas, otras puertas, como hace unos días que tú nos invitaste a un evento que va a haber, uno primero empieza a ver de qué se trata, cómo funciona, entonces ya va uno, se va uno, si tú quieres, empapando.

Mi mamá decía "Antes de hablar de algo, empápate primero", igual, antes de hablar de una persona, conócela primero. Tú no puedes decir "Me cae mal" o "No me cae mal" si nunca la has tratado, y esa es una de las cosas que antes de decir "Sí, yo conozco esto" o "Me gustó esto", conócelo.

ML: Iris, me has regalado no sé cuánto tiempo de tu vida, yo te agradezco tantísimo el tiempo y lo que me has contado, ¿Hay algo que no te he preguntado y que vos pensas que sería importante decir?

I: Bueno, una de las cosas que es bien importante decir es que tenemos muchos latinos que sin que sean conocidos, sin que estén en un periódico, sin que estén en una revista, en una radio, sin que sean promotores, son grandes personas que andan ayudando a la gente, que están en el anonimato, que yo conozco mucha gente que es así, que lo hace de buen corazón, que no pertenece a ninguna organización, pero tienen ese espíritu, yo siempre he dicho que es el espíritu de servir.

Y que son gentes que, aunque no se conozcan y aunque no se vean, merecen todo el reconocimiento, yo creo que es algo bien importante que la comunidad americana, tanto anglosajones como –

ML: Afroamericanos.

I: Afroamericanos, me gustaría que sepan de que a este país no venimos a hacer mal, viene de todo, vienen personas que también no son de buena procedencia pero yo creo que nosotros mismos los latinos los rechazamos porque no nos gusta la gente mala, pero yo creo que la mayoría de la gente que está aquí es gente trabajadora, gente que ayuda, yo conozco muchísima gente que sin tener un estatus, sin tener un nombre, ayuda, y ayuda de corazón, y quizás sabe hasta más o menos que yo, no sé, y que muchas de las que andamos

ahí.

A lo mejor nosotros nos conocen más porque somos más hablantinas o estamos en la radio o estamos en un periódico, pero sí hay mucha gente que sí ayuda sin dar su nombre, y eso es bien importante que me gustaría que se conociera.

ML: Claro que sí, para eso estamos haciendo esto. Bueno, muchísimas gracias de vuelta.

I: No, gracias a ti.

ML: Que tengas buen día.

I: Igualmente.

Fin de la grabación.

Edited ML August 2017